

LA ENTIDAD TERRITORIAL DE MUNTILØN EN JAÉN DE AL-ANDALUS

Antonio Olmo López

RESUMEN

A través de una serie de pasajes de crónicas árabes, hemos tratado de sacar a la luz la breve historia, esencialmente sólo unas décadas, de Muntilýn y su comarca, rebeldes al poder de los emires de Córdoba hasta que ‘Abd al-Raḡmān III destruyó sus fortalezas e hizo bajar a sus habitantes al llano.

SUMMARY

Through a series of excerpts from Arab sources, we try to bring into the open the brief history, namely a few decades, of Muntilýn and its area, rebels to the Cordoba emirate until ‘Abd al-Raḡmān III destroyed their fortresses and forced the inhabitants to come and live on the plains.

INTRODUCCIÓN

Durante la dominación musulmana en Jaén, existieron tres áreas geográficas que, al menos por un tiempo, jugaron un importante papel en la región, sobre todo en las últimas décadas del siglo IX y las primeras del X. Se trata de *ʿumuntān*, *Barāʿila* y *Muntilýn*, nombres de los que por otra parte no parece quedar rastro en la actualidad. Son entidades territoriales que continuarían demandando, a pesar de lo ya escrito hasta ahora sobre ellas, algo más de atención acerca de su situación y límites, y de su importancia y significado dentro del conjunto del Jaén islámico.

Los principales geógrafos árabes dedican un buen espacio a *ʿumuntān*, y se refieren al nombre con términos como *balad* (país, región), *nāʾiya* (comarca, distrito), o *ʿabal* (montaña), indicando al mismo tiempo que en su geografía existían numerosos castillos, aldeas y alquerías. E. Lévi-Provençal, J. Vallvé, y F. J. Aguirre y M. C. Jiménez, han dedicado algún espacio a la localización de *ʿumuntān*. Elías Terés, a propósito de dos poetas de esa tierra, escribió un

ilustrativo artículo titulado «‘Ubayd÷s ibn Ma÷mýd y Lubb ibn al-³āliya, poetas de Šumuntān (Jaén)», *Al-Andalus*, XLI, 1976, donde se detiene en variados aspectos del lugar. En cuanto al origen de su nombre, estima que se trata de un vocablo romance donde se aprecia un antecedente latino, “sub montanis”, como ya advertía F. J. Simonet en su Glosario, y que hacía referencia a una comarca situada a los pies de una zona montañosa de cierta entidad. El nombre viene escrito y vocalizado, según recuento provisional de Don Elías, como *Šumuntān* en Ibn ʿAyyān, Ibn ʿIṣṣārī e Ibn al-Abbār; *al-Šumuntān* en *La Crónica Anónima de al-Nāẓir*; *Sumuntān* en Ibn Saʿīd y al-Qalqasandī; *Sumnān* en Ibn Jaldýn; y *Šamnatān* en Yāqūt. Don Elías, y tras analizar una serie de datos, concluye que se trata de «una comarca enclavada al este de las jurisdicciones de Jaén-Mentesa, al sur de las de Baeza y Úbeda, al oeste de la de Jódar, recortada al sureste por Sierra Mágina, y aunque no tenemos asidero para cerrar exactamente el contorno podríamos considerarlo como comprendido, más o menos, en el actual partido de Mancha Real». Así que el distrito comprendería en términos generales la Serranía de Mágina con sus tierras y valles adyacentes y, en cualquier caso, abarcaría una extensa zona al oriente de la capital de Jaén. *Šumuntān* es desde donde el famoso jefe muladí Ibn al-Šāliya mantuvo su rebelión contra los emires, hasta que fue sometido por ‘Abd al-Raḥmān III y obligado a residir en Córdoba.

Los autores árabes se refieren a las *Barāʾiḡila* con el término de *nā-ʾiḡila*, lo que indicaría también una comarca o región más o menos amplia. La voz *Barāʾiḡila*, plural de *Barʾiḡila*, tiene un más que probable origen latino, a partir de *portus*, con el significado de pórtico, cobertizo o puerto, paso, y de sus diminutivos *porticiolus* o *porticellus*. Los diccionarios biográficos árabes mencionan una serie de personajes procedentes de las *Barāʾiḡila*, si bien en muchos casos se especifica que procedían de las *Barāʾiḡila* de Elvira o Granada. Al-ʿUṣṭurī y, sobre todo, Ibn al-Jaḏīb mencionan los nombres de diferentes *aqāl÷m* (distritos), y sus castillos en las *Barāʾiḡila*, en un espacio que hoy se extendería por los llamados Montes Orientales granadinos y, más al norte, en áreas de Jaén, por la Sierra de Lucena o Alta Coloma, y por el río Guadalbullón y hacia Sierra Mágina. Esa área más giennense comprendería, al menos, Montejícar, Arbuniel, Cambil y Huelma. El cadí ʿIyāḤ, en *Tart÷b al-Madār÷k*, e Ibn Farḡyn, en *al-D÷bāʾ al-Muḥab*, mencionan al jurisconsulto y sabio Ibn Sahl y dicen que procedía de las *Barāʾiḡila* de Jaén; y otros como Ibn Baškuwāl, en *ʾiḡila*, y al-Nubāḥī, en *Kitāb al-Marqaba al-ʿUlyā*, especifican que procedía de *Wād÷ ʿAbd Allāh* de Jaén, que sabemos situado en el valle del Guadalbullón, por Mentesa-La Guardia. Las *Barāʾiḡila* constituían pues una región que participaba del territorio de las coras o provincias de Jaén y Elvira, y situada entre las capitales de ambas. Este topónimo, que ya fue investigado por M.^a C. Jiménez en *La Granada Islámica*, y al que J.

Vallvé dedica algún espacio en *La división territorial*, fue también estudiado de manera más específica por A. Olmo en «Las *Barāʿila* como unidad geográfica y territorial en al-Andalus». Las crónicas no parecen mostrar a esta región como una parte diferenciada y fuerte desde el punto de vista político en ninguna época, y ni siquiera se conoce el nombre de algún señor muladí que la dominara en los tiempos de máximas revueltas, al contrario de lo que ocurría en otras comarcas vecinas como en *ʿumuntān* con Ibn al-ʿāliya, en *Muntilyūn* con Ibn Huʿayl, o en la zona de Priego con Ibn Mastana. Seguramente no era ajeno el hecho de que las *Barāʿila* fueran lugar de asentamiento de ciertas tribus árabes, como la de Qays, y de que de allí procedieran algunos de los más prestigiosos y beligerantes caudillos árabes, que se enfrentaban, en bastantes ocasiones victoriosamente, a rebeldes muladíes y al más importante de sus jefes, Ibn ʿaḥḥūyūn.

A Elías Terés le llamaba la atención el hecho de que con la conquista castellana el topónimo *ʿumuntān* hubiera desaparecido sin dejar casi rastro. El de *Barāʿila* tardó más tiempo en hacerlo, pues los cristianos tuvieron que detener su avance precisamente en mitad de su geografía, y compartir el territorio con el reino nazarí de Granada. Por ello, durante la existencia de este reino continúa apareciendo en textos árabes gracias fundamentalmente al testimonio de Ibn al-Jaḍḍā; y también en los documentos castellanos. Pero después ya conocemos pocas huellas.

Muntilyūn, la entidad a la que vamos a dedicar a continuación más espacio, aunque seguramente comprendía un área menor que las anteriores, se constituyó durante los años de la rebelión muladí en las tierras de Jaén y Elvira, en una de las más fuertes y resistentes a los emires de Córdoba.

1. LO QUE SE CUENTA SOBRE MUNTILÚN EN LOS TEXTOS ÁRABES

Antes de traer lo que determinadas crónicas árabes cuentan sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en *Muntilyūn* y su zona, nos referiremos a lo que ciertos autores dicen acerca del lugar, principalmente en el apartado dedicado a las plantas, minerales y productos que se daban entonces en al-Andalus.

He aquí lo que escriben.

-Al-Bakr¹: «En *ʿabal al-Muntilyūn* (monte al-Muntilyūn) se puede hallar un *ḍu-lub* (musgo) que no tiene igual». Y también: «En los *nawā-ḥ* de al-

¹ Kitāb al-masālik wa-l-mamālik, edición por 'A. al-ʿaḥḥūyūn, Beirut, 1968, págs. 125-126; traducción por E. Vidal Beltrán, *Geografía de España (Kitāb al-masālik wa-l-mamālik)*, Zaragoza, 1982, págs. 36-37.

Muntilyn (distritos de al-Muntilyn) se encuentra una admirable planta llamada *al-barbār÷s*. -El berberis es el agracejo, cuya raíz se ha usado como tintórea y la corteza como tónico amargo y antifebrífugo-. El mismo autor se refiere al *costo* de sabor amargo, que podía hallarse en la montaña de Úbeda y en el cercano *Ḥabal al-qusḌ* (monte de Jabalcuz), situado entre las fortalezas de Castro, Martos y *al-ʿanḌiyānā*.

-Ibn Ḡālib² repite parte de la información proporcionada por al-Bakr÷: «En los *nawā÷* de *al-Muntilyn* se encuentra una admirable planta llamada *al-barbār÷s*».

-Yāqūt³ se limita a decir: «*Munt Lyn* es un castillo de los *nawā÷* de Jaén».

-@ikr *bilād al-Andalus*⁴, obra anónima, informa: «En *Ḥabal al-Muntulun*, una de las montañas de al-Andalus, crece un cerezo *mahaleb* (*ma÷lab*) inigualable. Dice A÷mad b. Mýsā al-Rāz÷ que es la planta aromática preferida y el más estimado tipo de planta alcalina». -Se trata del *Prunus Mahaleb*, Cerezo de Santa Lucía, Cerezo de Mahoma, que es un arbusto o arbolillo de 3 a 10 m. de talla, de copa baja muy ramosa y extendida-. También repite la información de al-Bakr÷: «En los *nawā÷* de *al-Muntilyn* crece una magnífica planta llamada *al-barbar÷s*». Y se refiere al *costo* de sabor amargo que en al-Andalus se daba en la montaña de Úbeda y también en el monte que lleva su nombre, en *Ḥabal al-qusḌ*, que sitúa aquí entre los castillos de Castro y Martos.

-Al-Maqqar÷⁵ cita a al-Rāz÷ quien, en su relación de las riquezas y producciones de al-Andalus, había mencionado «el *ma÷lab* que podía encontrarse en *Ḥabal Munt Liyyñ*».

Las crónicas ofrecen importantes noticias acerca de la historia de *Muntilyn* y su área, bien que la mayor parte de la información haga preferentemente referencia a las últimas décadas del siglo IX y primeras del X. Como puede comprobarse, los diferentes autores van repitiendo en términos generales lo esencial de las noticias generadas en torno a *Muntilyn*, *ʿar÷la*, *FuntiḤāla* y

² *Far÷at al-Anfus f÷ ajbār al-Andalus*, fragmento editado por LuḌf÷ ʿAbd al Bad÷p, en *MaḤallat MaḤhad al-MajḌyḌāt al-ʿArab÷ya* (Revista del Instituto de Manuscritos Árabes de la Liga Árabe) I, fascículo 2, El Cairo, 1955, pág. 308.

³ *MuʿḤam al-bulḌān*, edición por F. WÜSTENFELD, 6 volúmenes, Leipzig, 1866-1872, vol. IV, pág. 657; traducción parcial por Gamal b. ʿAbd al-Kar÷m, «La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII)», *Cuadernos de Historia del Islam*, 6, Granada, 1974, pág. 291.

⁴ @ikr *bilād al-andalus*, editada y traducida por L. MOLINA, *Una descripción anónima de al-Andalus*, tomo I: edición; tomo II: traducción y estudio, Madrid, 1983, edición pág. 13, traducción págs. 19-20.

⁵ *Naf÷ al-Ḍ÷b*, edición por I÷sān ʿAbbās, 8 volúmenes, Beirut, 1968, I, pág. 141.

otros sitios de la comarca. Hubiera quizás bastado pues con haber traído aquí lo que escribieron los primeros autores, como 'Ar÷b b. Sa'÷d o Ibn ©ayyān, para conocer lo principal de lo que ocurrió entonces en *Muntilyñ* y su territorio. Hemos optado, sin embargo, por reproducir, en gran parte de manera literal, lo escrito en las diversas fuentes y así sumar el mayor número de detalles posible, y exponer también de esta manera la cadena historiográfica desde la primera noticia.

Como podrá observarse, es el *Muqtabis* la obra que ofrece más detalles de interés acerca de la situación en que se encontraba la región por aquellos años. Pero su autor, el cordobés Ibn ©ayyān, se situaba ya cronológicamente bastante alejado de los hechos que aquí narra, vivió entre 987 y 1076, y de las fuentes de donde principalmente parece haber bebido, como son la crónica de 'Ar÷b b. Sa'÷d, y la perdida obra de al-Rāz÷. Una parte del *Muqtabis III* coincide, para el período comprendido entre los años 903 y 932, con esa *Crónica de 'Ar÷b*, de quien toma muchas de sus noticias; y para años anteriores, desde los primeros días del emirato de 'Abd Allāh, es 'Øsà b. A-mad al-Rāz÷ uno de los más citados por Ibn ©ayyān.

La crónica de Ibn ©ayyān fue seguramente manejada a su vez por autores que vinieron después, como Ibn 'Iṣṣār÷, Ibn al-JaḌ÷b, Ibn Jaldýn y al-Maqqar÷, que también recogerían y resumirían noticias proporcionadas por 'Ar÷b o al-Rāz÷. Cuando Ibn al-JaḌ÷b e Ibn Jaldýn escriben, al-Andalus ya apenas existe; y cuando al-Maqqar÷ produce su extensa obra, el Islam ya ha desaparecido de la península. Acerca de diversos aspectos historiográficos deben consultarse ciertos trabajos de María J. Viguera, J. Vallvé, P. Chalmeta o J. Castilla, entre otros.

Los pasajes que se han seleccionado pretenden recoger la información acerca de *Muntilyñ* y lugares de su distrito como Fuensanta y *ṣar÷'a*. Pero con el fin de proporcionar una idea del panorama que presentaba el territorio, principalmente durante los años de insurgencia, se incluyen otros sucesos relacionados o que ocurrían de manera prácticamente simultánea en diferentes lugares de la comarca y de la región, como en la capital, Jaén, el Guadalbullón, Guadaudalla, Martos, Sumuntán, *BarāḂila*, Baeza, Castulo, Mentesa, *al-Mallā-ra*, Jódar, Andújar, Arjona, Susana, Alcalá, y en fortalezas menores y sitios cercanos.

He aquí autores y noticias sobre *Muntilyñ* y otros lugares de su región.

- 'Ar÷b b. Sa'÷d⁶, Córdoba, siglos IX-X.

⁶ Crónica histórica, conservada en la Biblioteca Ducal de Gotha, Alemania, traducida por Juan CASTILLA, *La crónica de 'Ar÷b sobre al-Andalus*, Granada, 1992.

«En el año 904, se produjo una incursión contra ‘Umar b. ʿAḫḫān en *Wād-Ḥullān*, de Jaén. Se le habían unido renegados y rebeldes y habían salido en ataque contra los musulmanes, pero Dios causó su derrota y dio muerte a muchos de los que había con él. Pudo escapar con un reducido grupo, pero la mayoría de sus hombres fueron aniquilados en esta batalla». [8 r-8 v] - (traducción pág. 93).

«En el año 905, se emprendió una aceifa contra Fihir b. Asad, que se hallaba en la fortaleza de *Tuṣṣ*, de la cora de Jaén. Fue tomada la plaza, se hizo a Fihir prisionero y se le obligó a venir a Córdoba. El *imām* ‘Abd Allāh ordenó que fuese crucificado junto al zoco de los carniceros». [11 r-11 v] - (traducción pág. 95).

«En el año 910, al-‘Asad, hijo del *imām* ‘Abd Allāh, emprendió la expedición conocida por campaña de Rayya y Ferreira. Aḥmad b. Muḥammad b. Abū ‘Abda iba al mando de la caballería». En el transcurso de la misma, avanzó hacia las fortalezas de Elvira y acampó junto a la de Juviles. «Después volvió a la cora de Jaén y atacó la fortaleza de Monteleón. Esto último sucedía el miércoles a dos noches por pasar del ocho de agosto de 910. Durante varios días se mantuvo allí asediando la plaza y, finalmente, entrada la mañana del domingo, penetró en ella. Partió de vuelta el lunes 21 de agosto y entró en Córdoba el día 25 de agosto». Este año fue conquistada Baeza. «Este mismo año ‘Umar b. ʿAḫḫān, Sa‘ād b. Mastana y Sa‘ād b. Huṭayl (señor de Monteleón), decidieron unirse en torno a un mismo ejército, que atacó la zona de Jaén. Realizaron incursiones en las que ocasionaron pérdidas y de las que obtuvieron botín y, finalmente, se dirigieron a la fortaleza de *ṣar-ṣā*. El caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Abū ‘Abda se lanzó en su persecución hasta darles alcance y vencerles. Mató a un gran número, entre los que se encontraba Tasrīl el cristiano, uno de los oficiales de Ibn ʿAḫḫān». [38 v-39 r] - (traducción págs. 103-4).

«En el año 911, ‘Abbās b. Aḥmad b. Abū ‘Abda, al frente de un nutrido grupo de caballería, salió a atacar a Sa‘ād b. Huṭayl en Monteleón. Este año, los beréberes de Tánger que se hallaban de incursiones junto al caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Abū ‘Abda, acordaron reunirse en la ciudad de Belda y ponerse al lado de Ibn ʿAḫḫān. De igual modo, los tangerinos que marchaban junto a ‘Abbās b. Aḥmad en su ataque contra Monteleón, se pusieron de acuerdo para pasarse al bando de Ibn Huṭayl. Siendo así que, unos y otros, abandonaron el ejército y se unieron a las partidas de infieles y rebeldes. Pero, más tarde, los actos cometidos jugaron en contra de éstos y aquellos en ambos lugares y Dios comenzó a castigarles, de forma que murieron tanto en Bobastro como en Monteleón, y los que quedaron con vida volvieron a la obediencia». [45 v-46 r] - (traducción pág. 108). En el mismo año «tuvo lugar la expedición del caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Abū ‘Abda contra la fortaleza de *Funtiḡāla*, que cercó

estrechamente hasta conquistarla. Eso ocurría, concretamente, el 29 de agosto de 911. Esta fortaleza se encuentra en las proximidades de la montaña de Monteleón y era una de las que estaban en poder de Ibn Hu²ayl». [50 v] - (traducción pág. 111).

«En el año 913, tuvo lugar una expedición del Príncipe de los Creyentes (‘Abd al-Ra^hmān III) contra las fortalezas de Jaén. Era ésta la primera de sus campañas: al-Nā^hīr hizo el alarde ante el alcázar de Córdoba el jueves 24 de marzo y emprendió la expedición contra la cora de Jaén el sábado 17 de abril, veintitrés días después del alarde». Cuando se hallaba establecido en la fortaleza de Martos, le llegaron noticias de que ‘Umar b. ‘A^hf^hīn había aprovechado la ocasión para cercar la capital de la cora de Rayya con intención de someterla, por lo que tuvo que enviar allí refuerzos para impedirlo. «El Príncipe de los Creyentes se dirigió contra la fortaleza de Monteleón. Junto a ella se instaló el domingo 25 de abril y estuvo luchando contra Sa^h‘d b. Hu²ayl hasta que el martes 27 de abril, la hizo suya. Hizo rendir la plaza a Sa^h‘d b. Hu²ayl, aunque, no obstante, le concedió el amán. Luego nombró gobernador del lugar a Mu^hammad b. ‘Abd al-Wahhāb. A continuación, avanzó hacia las fortalezas de Sumuntān, donde ‘Ubayd Allāh b. Umayya b. al-³amāliya le solicitó el amán. Eso mismo hicieron Is^h‘āq b. Ibrāhīm, señor de Mentesa; ‘Ukāša b. Mu^hīn, señor del valle del Guadaudalla; Salama b. ‘Arām, señor de *Bā^hīla*; Mun²īr b. ‘Azam, señor de *Baj^htaw^hra*; Aflā^h b. ‘Arýs, señor de *Bakýr*; y Fa^hlīn b. ‘Abd Allāh, señor de *Šantiyāna*. Todos ellos rindieron sus fortalezas, se sometieron y le juraron obediencia, a lo que el Príncipe de los Creyentes correspondió otorgándoles su favor y concediéndoles el amán. Luego, les hizo desalojar aquellas plazas y adelantar a Córdoba a sus hijos y mujeres. El gobierno de las fortalezas lo dejó en manos de hombres de su confianza. Hizo que ‘Abd al-‘Az^hz b. ‘Abd al-A^hlā entregase su fortaleza de *al-Šārra*; y del mismo modo procedió con Da^hlīn b. Hišām (de la de Castro, según *al-Muqtabis* V). Posteriormente, se trasladó desde allí a la cora de Elvira y, nada más establecerse en ella, acudieron los habitantes de las fortalezas de *Tāḡula*, *BasḌa*, *Murb^hīḌ*, *al-Barāyila* y *al-Asnād*, quienes se rindieron y le juraron obediencia al tiempo que desalojaban las plazas. Bajo la supervisión de al-Nā^hīr y por medio de sus hombres, se controló toda aquella zona y se aseguraron sus fortalezas». [58 v-59 v] - (traducción págs. 121-125). «Tras haber comprobado a conciencia que todo cuanto veía aseguraba el buen estado de las coras de Jaén, Elvira y sus dependencias, el Príncipe de los Creyentes inició el regreso, y el día en que se celebraba la Fiesta del Sacrificio, 18 de julio del 913, entraba en el alcázar de Córdoba, tras 92 días de campaña». [60 v] - (traducción pág. 127).

«En el año 925, el Príncipe de los Creyentes al-Nāʿir emprendió una expedición militar contra la cora de Elvira, luchó contra la fortaleza de San Esteban y puso orden en la cora de Jaén y sus alrededores». En aquella expedición «hizo alto en la fortaleza de Monteleón, en la cora de Jaén, y obligó a ‘Abd Allāh b. Saʿd b. Huʿayl a rendir la plaza. Eso mismo hizo con el resto de las fortalezas del rebelde y las dejó al cargo de ‘Abd al-ʿAziz b. Maslama y ‘Abd Allāh b. ‘Amr b. Maslama». [137 r-137 v] - (traducción págs. 187-188).

Lugares: -*Al-Asnād. Bakýr* (Bacor). Baeza. *Bāʿila. Bajtawra. Barāyila. BasDa* (Baza). Belda. Bobastro. Castro. Córdoba. Elvira. Ferreira. *Funtiŷāla* (Fuensanta). Guadaudalla. Jaén. Juviles. Martos. Mentesa. Monteleón. *Rayya* (Málaga). San Esteban. *Šantiyāna* (Susana). *Al-Šarra*. Sumuntán. Tänger. *Tāyula* (Tíjola). *Tušš* (Martos). *Wād Bullýn* (Guadalbullón). *ʿaršā*.

-Ibn ʿayyān⁷, Córdoba, 987-1076.

Muqtabis III, crónica del emir ‘Abd Allāh entre los años 888-912.

Entre los insurrectos y disidentes que actuaron contra el emir ‘Abd Allāh, provocando disturbios y contiendas, destaca ‘Umar b. ʿafīz, hombre «de juicio torpe, pero de poderío sólido». También otros como ‘Ubayd Allāh b. Umayya b. al-Šāliya, que gobernó en rebeldía las montañas de Sumuntán y sus alrededores, llegando en sus correrías hasta la fortaleza de *QasDulýna*; y Jayr b. Šākir, que defendía la causa de los muladíes y cristianos que radicaban en Jódar y sus alrededores. (edición págs. 9-24) - (traducción -XIII, 1950- págs. 165-176; -XIV, 1950- págs. 174-180). Otro rebelde, «‘Umar b. Muʾimm al-Hatrýl, fue conocido por al-Mallāʿ y era un bereber de la aldea de *al-Mallāʿa* (la salina) de la provincia de Jaén. Ocupaba el cargo de guardián en la administración del gobernador, a quien un día asaltó y mató a traición, adueñándose de la alcazaba. Cooperó con su vecino Saʿd b. Huʿayl, que tenía a su mando el castillo de Monteleón. Sus desmanes facciosos se hicieron sentir por toda la región, lo cual obligó al emir ‘Abd Allāh a salirle al paso, enviando a su encuentro al caíd Aʿmad b. Muʾammad b. Abī ‘Abda. Éste se valió de un ardid: hizo ver a Saʿd b. Huʿayl que ‘Umar era su enemigo disfrazado de amigo; le dijo que se cuidase de su traición, y se abstuviese de colaborar con él, y le convenció de

⁷ -*Muqtabis III*, edición por Melchor M. ANTUÑA, *Chronique du règne du calife umayyade ʿAbd Allāh à Cordoue*, Paris, 1937, traducido por José E. GURÁIEB, *Cuadernos de Historia de España*, volúmenes XIII (1950) al XXXI-XXXII (1960). -*Muqtabis V*, edición por P. CHALMETA, F. CORRIENTE y M. SUBI, Madrid-Rabat, 1979, traducido por M.ª J. VIGUERA y F. CORRIENTE, *Crónica del califa ‘Abdarraṁmān III An-Nāʿir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Zaragoza, 1981.

que sus soldados -con los cuales reforzó las huestes de ‘Umar- no actuaran una vez entablada la batalla. El plan de intriga del caíd dio buen resultado. Derrotado ‘Umar, se retiró a su alcazaba, donde se defendió, aunque luego pidió el amán, que le fue concedido por el jefe militar, quien le condujo después a Córdoba. Fihir b. Asad pasó, de ser un servidor de la administración del emir en Córdoba, a refugiarse como rebelde en el castillo de Martos. Fue finalmente otro disidente, Sa‘÷d b. Mastana de Priego, que tenía viejas cuentas que saldar con Fihir, el que logró capturarlo y llevarlo a Córdoba, año 905, para atraer el favor del emir. Allí fue crucificado frente a la puerta del alcázar conocida por Puerta de la Justicia. (edición pág. 25) - (traducción -XIV, 1950- págs. 180-181).

«Sa‘÷d b. Hu²ayl comenzó su rebelión en el castillo de Monteleón de la provincia de Jaén, el cual ocupó antes que ‘Abd al-Malik b. Mu-ammad. Construyó su alcazaba y la fortificó adueñándose del *Iql÷m Tus* y Monteleón, y de los lugares adyacentes, rebelándose en los primeros años del emir ‘Abd Allāh, quien le salió al paso, despachando a su encuentro al caíd ‘Abd al-Malik b. ‘Abd Allāh b. Umayya con el ejército de operaciones. Se sometió y pagó tributo, pero luego volvió a la rebelión y se alió con Ibn ʿAfl½yn, el jefe de los insidiosos y de todos los disidentes. Al poco tiempo sucedió al emir ‘Abd Allāh su nieto el califa ‘Abd al-Ra-mān [III], que lo atacó con sus ejércitos y lo sitió hasta obligarlo a abandonar su fortaleza, y lo condujo a Córdoba, donde vivió con los rebeldes que, al igual que él, fueron sometidos. Pasó el resto de su vida en la capital del califato, donde murió. Se dice que los de Monteleón se rebelaron en contra del gobierno de Córdoba, después de verse privados de su adalid. Redujeron al gobernador a prisión, encadenándolo en un calabozo, y se alzaron en armas; mas el califa confió el apaciguamiento de estos insurrectos a su mismo emir Sa‘÷d b. Hu²ayl, a quien respaldaba con el ejército. Este delegó las operaciones encaminadas a sofocar la rebelión en su hijo ‘Abd Allāh b. Sa‘÷d, dando seguridades al califa de su capacidad, y no sólo aceptó el califa la propuesta, sino que lo nombró gobernador de la región, reforzándole la guarnición con fuerzas del ejército regular. Logró ‘Abd Allāh b. Sa‘÷d apaciguar los ánimos y hacer entrar al pueblo en razón, volviéndose a la normalidad. Y así permaneció hasta la muerte de su padre en Córdoba, que acaeció durante su ausencia. Pasado un tiempo y a raíz de cierta desorganización y descuidos que el califa no toleró, lo llamó con otros más a Córdoba en el año 922, permaneciendo allí y saliendo a las campañas hasta su fallecimiento, que ocurrió en dicha capital. Dijo al-Rāz÷: cuando Sa‘÷d b. Hu²ayl fue destituido, se alió con ‘Umar b. ʿAfl½yn y Sa‘÷d b. Wal÷d b. Mastana. Reunieron los tres un ejército fuerte y poderoso, con el cual llegaron hasta la puerta de Jaén, que en ese entonces estaba bajo control del

gobierno central. El botín fue cuantioso. Salió a su encuentro el caíd Aṡmad b. Muṡammad b. Abḏ 'Abda con el ejército real, encontrándolos a todos reunidos en el castillo de *ṣarḏša*, y tras cruentas batallas consiguió el caíd infligir a los rebeldes una derrota aplastante, causando muchas bajas en sus filas. La huida de los jefes insurrectos dejó un saldo desfavorable a Saḏ b. Huṡayl, que tiempo después vivió ora sumiso ora rebelde al emir 'Abd Allāh». (edición págs. 25-26) - (traducción -XIV, 1950- págs. 181-182).

El árabe Ibn 'Aḏḏāf al-'Uqaylḏ ocupaba un alto cargo en la corte, pero se declaró dueño del castillo de Mentesa y desde allí se defendió de Ibn 'Aḏḏāf y de los demás rebeldes de la zona. Permaneció leal al gobierno, lo que no evitó que 'Abd al-Raṡmān lo condujera también a Córdoba. (edición pág. 29) - (traducción -XV, 1951- pág. 159).

Año 888. «Durante este período de agitación, ḡUbayd Allāh b. Abḏ 'Abda, gobernador de Jaén, marchó contra Saḏ b. ḡAbd Allāh b. Janḡar, que a la sazón era adversario del califa y se había atrincherado en la fortaleza de *ṣarḏša*, desde donde hacía sus incursiones contra los pobladores. Lo sitió, respaldado por fuerzas del gobierno central, y cuando le iba estrechando el cerco y estaba a punto de reducirlo, recibió una orden del emir 'Abd Allāh de retirarse del lugar y dirigirse a la ciudadela de *Arḡyna*, de mayor importancia estratégica. Simultáneamente, le envió el emir refuerzos a fin de que fortificara dicha ciudadela y el fuerte de *Andḡsar*, próximo a ella. La orden real señalaba la urgencia de ampliar la fortificación de estos dos bastiones y de reunir a los campesinos en sus guarniciones. Cuando abandonó Ibn Abḏ 'Abda el sitio vio en ello Ibn Janḡar una señal de debilidad y resolvió salirle al encuentro. Reunió fuerzas de las *Barāḡila* y de *Asnād*, al mando de sus jefes Nabḏl y al-Šamḏs, acudiendo en su ayuda Ibn Bartḏl del lado de *Tudmḏr* con sus huestes. Todas estas fuerzas salieron a cortar el paso a 'Ubayd Allāh b. Abḏ 'Abda en el cerro de *Aḡrla-lis*». Ibn Janḡar y sus aliados fueron allí derrotados. (edición págs. 50-52) - (traducción -XVII, 1952- págs. 155-157).

Ibn Mastana, el rebelde de Priego, mantuvo alianza con los árabes de *AšbatḏD* y *Wašqa* que se hallaban fortificados en *Qal'at Yaḡḡub*, lugar que constituía el principal baluarte que los árabes poseían entonces en la zona. En el año 890, Aṡmad b. Muṡammad b. Abḏ 'Abda sitió la ciudad de Jaén cuando se hallaba allí el rebelde Jayr b. Šākir, y dio muerte a todos los colaboradores de Jayr, enviando sus cabezas a Córdoba. Mientras tanto, Ibn 'Aḏḏāf continuó imponiendo a Jaén fuertes tributos. Tanto Jaén como Elvira permanecieron durante ese tiempo sin representación oficial del gobierno del emir 'Abd Allāh. (edición págs. 90-93) - (traducción -XXI-XXII, 1954- págs. 340-343).

En el año 891, Ibn ʿAflāḥ evakuó la fortaleza de Jaén, que fue ocupada por las fuerzas del emir. (edición pág. 102) - (traducción -XXIII-XXIV, 1955- pág. 343). En el año 892, Ibn ʿAflāḥ logró anexionar Elvira y Jaén a sus territorios. (edición págs. 107-108) - (traducción -XXV-XXVI, 1957- págs. 334-335).

En el año 896, y en el curso de la expedición conocida como de *Tudm-r*, confiada al mando de Hiʿam, tío del emir, y estando las operaciones militares a cargo de Aʿmad b. Muʿammad b. Abḍ ʿAbda, acampó en las inmediaciones de la fortaleza de *Qāmira*, a orillas de *Wād- Bullýn*. «Seguidamente se detuvo frente a *Qalʿat al-Aṣʿad*, e inició la destrucción de la sementera de Ibn Huʿayl. Allí permaneció varios días y, mientras el general Ibn Abḍ ʿAbda se hallaba dedicado a recoger las provisiones para los soldados y los caballos, bajó Ibn Huʿayl de su ciudadela y se trabó en lucha sangrienta con los realistas, que duró hasta la oración del mediodía. No pudiendo el jefe faccioso resistir más, pidió parlamentar con la condición de entregar rehenes y con la mediación de su padre. Así se hizo. Bajó el padre de Ibn Huʿayl y ofreció su persona en garantía de lo pactado al tío Hiʿam, quien le envió más tarde a Córdoba». El ejército atacó la comarca de ʿUrayz b. Hābil y continuó su marcha hasta Baeza, entonces aliada del emir, y allí percibió el diezmo. Se dirigió después hacia Tíscar, y continuó hasta el castillo de *Bagtaw-ra*. Siempre con lluvias torrenciales, pasaron por las *Barāyila*, *Munt Šāqr* y *al-Buniyíl*, y después por Alicún, Baza, Vélez y otras fortalezas, hasta Murcia. «En la fortaleza de Alicún sostuvo la caballería una escaramuza con sus moradores, vencidos y ganando muchas provisiones, muebles y caballos. Expulsó Aʿmad b. Muʿammad b. Abḍ ʿAbda a todos sus habitantes, que eran adictos a Ibn Huʿayl, y la pobló de árabes y bereberes, fortificándola. También sufrió el ejército los inconvenientes del mal tiempo, que con truenos y lluvias le obstaculizaba la marcha». El ejército volvió por la ruta de Jaén, y llegó a Córdoba después de tres meses y veintiún días. (edición págs. 114-118) - (traducción -XXVII, 1958- págs. 164-167).

En el año 909, tuvo lugar la conquista de la ciudad de Baeza, donde cayó prisionero Muʿammad b. Ya-yà b. Saʿd. «También en ese mismo año se alió el jefe mayor de los sediciosos, ʿUmar b. ʿAflāḥ, con Saʿd b. Walḍ b. Mastana y Saʿd b. Huʿayl en contra del gobierno de Córdoba. Al iniciar estos facciosos sus ataques a los leales, les salió al paso el ejército del emir ʿAbd Allāh, acometiéndolos en todas partes y arrojándolos hacia la región de Jaén, donde los rebeldes se apoderaron de los rebaños, vacadas y acémilas, para luego refugiarse en la fortaleza de *ʿAr-sa* (*ʿar-ša*) con todo el botín. En su seguimiento salió el general Abý al-ʿAbbās b. Abḍ ʿAbda y, hostigándolos, les obligó a presentar batalla, que resultó fatal para los renegados. En su fuga éstos dejaron muchos

cadáveres en el campo de la lucha. Después que este caído hubo limpiado la zona de perturbadores del orden, continuó su marcha en ese mismo año hasta *ʿabal* 'Aryś, de la provincia de Cabra, donde edificó fuertes y castillos como bases militares para atacar a Ibn Hu²ayl y hostilizarlo. La erección de esas fortalezas ató las manos del faccioso en esa comarca. En dicho año se produjo una gran crisis, que azotó con el hambre a todo al-Andalus. A causa de este flagelo murió la mayor parte de la gente. Gran cantidad de andalusíes hambrientos cruzaron el mar para ir a vivir en tierra enemiga. Este año es conocido por el año de hambre de Jaén». (edición págs. 144-146) - (traducción -XXXI-XXXII, 1960- págs. 317-319).

En el año 911, fue organizada otra expedición a cargo del príncipe Abān, hijo del emir 'Abd Allāh, con el general Aḥmad b. Muḥammad b. Abū Ḥabda, que mandaba las tropas, y cuyo objetivo era la fortaleza de Bobastro. Sin embargo, y «sin pérdida de tiempo se dirigió 'Abbās, hijo del caído Aḥmad b. Muḥammad b. Abū Ḥabda, al frente de algunos efectivos para caer sobre Monteleón, residencia del perverso Ibn Hu²ayl, y destruir sus sembrados. Y sucedió que una parte de estos soldados era de Tánger, combatientes mercenarios, y se unieron para pasarse a las filas del enemigo; pero los leales, que advirtieron a tiempo el propósito, los castigaron duramente. Los tangerinos que pudieron salvarse se refugiaron en Bobastro y Monteleón». En este mismo año se produjo un eclipse total de sol. (edición pág. 147) - (traducción -XXXI-XXXII, 1960- págs. 320-321).

Muqtabis V, crónica de 'Abd al-Raḥmān III entre los años 912-942.

«En el año 913, tuvo lugar la campaña de Monteleón, primera de al-Nāḥir y presagio de su fortuna, para la que se había preparado desde febrero, enviando mensajes a los gobernadores de las coras y regiones que se mantenían en su obediencia, para que se movilizaran y aprestaran a partir con él... Al-Nāḥir acampó en la explanada de Sa'ūd b. Hu²ayl en la fortaleza de Monteleón, el 25 de abril, atacándola en la mañana del lunes siguiente, tras rodearla por todas partes y escalar los hombres el monte *ʿarṣa* que la domina, y desalojar los del sultán a los que lo ocupaban. El combate por la fortaleza se encarnizó el siguiente martes, generalizándose el incendio de sus arrabales y penetrándose en su interior, de manera que mucha de su gente fue muerta a sus puertas; a punto de perecer, Sa'ūd b. Hu²ayl se rindió, buscando refugio en el amán, bajando a entregar la fortaleza al sultán. Fue su conquista el 27 de abril, y el sultán se la dio en gobierno a Muḥammad b. 'Abdalwahhāb, según acta extendida en el mismo campamento. El ejército fue luego a la fortaleza de Sumuntán, donde 'Ubayd b. Allāh b. Umayya b. al-Šāliya estaba ya espantado de lo sucedido a Ibn Hu²ayl, por lo que se entregó en manos de al-Nāḥir sin combate ni oposición,

refugiándose en el amán y cediendo todas sus fortalezas y baluartes en Sumuntán, que eran cerca del centenar, castillos algunos famosos por ser inexpugnables, el gobierno de todos los cuales dio al-Nā½ir a Ya-ya b. al-Layf. De allí fue a las fortalezas de los Baný Hābil, que les hizo abandonar una a una, y luego a las fortalezas que tenía el malvado ‘Umar b. ʿaf½ýn en la cora de Jaén, conquistando Bacor, donde hizo rendirse a su caíd, Ibn ‘Arýs; Castro, donde hizo rendirse a Da-ýn b. Hišām; Širra, donde hizo rendirse a Ibn ‘Abdala‘là; y Uql÷q, donde estaba Fa-lýn». Tras acabar con las fortalezas rebeldes de Jaén, el ejército fue contra las de Elvira. Las conquistas en ambas provincias durante esta campaña alcanzaron las 70 fortalezas principales, a cuyo número hay que sumar sus alcazabas, atalayas y fortificaciones menores, hasta cerca de 300, de las que sólo Ibn al-Šāliya tenía más de cien. Al-Nā½ir regresó de esta expedición a los tres meses y tres días de su partida. «La nómina de los rebeldes desalojados en esta campaña es: Sa‘÷d b. Hu²ayl, que residía en la fortaleza de Monteleón, entre las otras citadas que le estaban agregadas; ‘Ubayd Allāh b. Umayya b. al-Šāliya, que residía en la fortaleza de Sumuntán, y era quien tenía más fortalezas que llegaban hasta tierras de la cora de Elvira; los Baný Hābil, que eran Mun²ir, Hābil, ‘Ĵmir, y ‘Umar, hijos de ʿurayz b. Hābil, de los cuales, Mun²ir fue desalojado de la fortaleza de *Bagtaw÷ra*; Hābil de la de San Esteban; y ‘Ĵmir de la de San Justo, teniendo cada una de estas fortalezas principales fortificaciones accesorias; Da-ýn, desalojado de la fortaleza de Castro, que dominaba la capital de Jaén; ‘Abdal‘az÷z b. ‘Abdala‘là, de la de Širra; Fa-lýn b. ‘Abdallāh, de la de Šantiyāna; Afla- b. ‘Arýs, de la de Bacor, en Elvira, aliado de Ibn ʿaf½ýn, así como Mu-ammad b. Farwa, que fue desalojado de la fortaleza de Úbeda en Elvira». (edición págs. 58-63) - (traducción págs. 55-58). Versión de ‘Ar÷b de la campaña de Jaén. (edición págs. 65-66) - (traducción págs. 60-61).

«En el año 915, Abān, hijo del emir ‘Abd Allāh y tío del califa, emprendió una aceifa hacia tierras del malvado ‘Umar b. ʿaf½ýn, recorriendo con el ejército todas sus fortalezas para destruir cosechas y arruinar sus cultivos. De ellas, conquistó y destruyó la de *ar÷ša*. (edición pág. 101) - (traducción págs. 85-86).

En el año 925, al-Nā½ir llevó a cabo la campaña conocida como de Esteban contra las fortalezas de la cora de Elvira. Comenzó «mandando por delante al visir y caíd ‘Abd al-ʿam÷d b. Bas÷l a la cora de Jaén para rendir a cuantos disidentes e hipócritas quedaban en sus fortalezas, mientras él marchaba con sus mesnadas, primero por la cora de Jaén, donde hizo alto de camino en la fortaleza de Monteleón, de la que hizo rendirse a ‘Abd Allāh b. Sa‘÷d b. Hu²ayl, desalojándole de todas las fortalezas que tenía, para ponerlas bajo el gobierno de

‘Abd al-‘Az÷z b. Maslama y ‘Abd Allāh b. ‘Amr b. Maslama, a los que encargó de destruir las mayores, con sus alcazabas, construidas en época de desidia, ya que eran refugio de disidencia e hipocresía, cuya permanencia le parecía dañina para la gente leal y recta. Él recorrió la mayoría, imponiéndose a aquella gente y haciéndoles rendir sus atalayas: hizo general la destrucción de tales fortalezas, haciendo descender a sus moradores al llano y obligándolos a la obediencia, y lo mismo hizo con las fortalezas de la cora de Elvira, pasando allí desde Jaén». (edición págs. 199-200) - (traducción pág. 154).

Lugares: -*Afrla÷lis* (Frailles?). Alicún. *Andýšar* (Andújar). *ArÝýna* (Arjona). *Ašbat÷Đ*. *Asnād*. Bacor. Baeza. *Bagtaw÷ra*. *Barāýila*. Baza. Bobastro. *Al-Buniyýl* (Arbuniel). Cabra. Castro. Córdoba. Elvira. Esteban, en Elvira. *©ar÷¹a*, *²ar÷¹a*. *Iql÷m Tus* (distrito de Martos). Jaén. Jódar. *Al-Mallā÷a*. Martos. Mentesa. Monteleón. *Munt Šāqir* (Montejícar). Murcia. Priego. *Qal‘at al-Aš‘aġ*. *Qal‘at Ya÷½ub* (Alcalá). *Qāmira*. *QasĐulýna*. San Esteban. San Justo. *Šantiyāna* (Susana). *³irra*. Sumuntán. Tánger. Tíscar. *Tudm÷r* (Murcia). Úbeda, en Elvira. *Uql÷q*. Vélez. *Wād÷ Bullýn* (Guadalbullón). *Wa¹qa*. *²abal ‘Arýs*. *²ar÷ša*.

-Una crónica anónima de ‘Abd al-Ra÷mān III al-Nā½ir⁸, siglo XI.

«En el año 912, se enviaron cartas a los *pummāl* de todas las coras pidiéndoles el acta de juramento de fidelidad de las mismas. La primera respuesta que se recibió conteniendo el juramento de fidelidad fue la de Sa‘÷d b. al-Sal÷m, *ḡamil* de Martos, en la cora de Jaén». (edición págs. 30-31) - (traducción pág. 93).

«La primera campaña que llevó a efecto al-Nā½ir li-d÷n Allāh fue la que se conoce con el nombre de campaña de Monteleón, durante la cual conquistó 70 castillos, todos los cuales habían desafiado hasta entonces las aceifas y habían hecho estériles los esfuerzos de los califas anteriores por tomarlos. Comenzaron los preparativos para esta campaña a principios del mes de febrero de 913, en que se enviaron cartas a los *pummāl* de las coras y de las regiones para que procediesen a la recluta de soldados y al acopio de pertrechos... La salida de al-Nā½ir para esta campaña acaeció el día 17 de abril de 913... Acampó al-Nā½ir li-d÷n Allāh ante los muros de Sa‘÷d b. Hu²ayl, en el castillo de Monteleón, el domingo 25 de abril, y a otro día lunes, muy de mañana, inició las hostilidades rodeándolo por todas partes. Sus hombres subieron al monte *²ar÷ša*, que domina el castillo, y fue limpiado de las fuerzas que había encima de él, quedando en

⁸ Una crónica anónima de ‘Abd al-Ra÷mān III al-Nā½ir, editada y traducida por É. LÉVI-PROVENÇAL y E. GARCÍA GÓMEZ, Madrid-Granada, CSIC, 1950.

poder del califa. El asedio del castillo siguió con más violencia, el fuego destruyó sus arrabales y la muerte se cebó en sus defensores. Viendo que éstos estaban a punto de perecer, Ibn Huʿayl se rindió, acogándose al amán, y entregó el castillo al califa, que puso al frente de él a Muʿammad b. ʿAbd al-Wahhāb. De allí se fue a Sumuntán, donde se hallaba ʿUbayd Allāh b. Umayya b. al-Šāliya, el cual se entregó a al-Nāʾir sin lucha ni resistencia, acogándose al amán y poniendo en poder del califa todos sus fuertes y castillos, cuyo número se acercaba al centenar. Al frente de todos ellos puso al-Nāʾir a Ya-yà b. al-Layf. De allí se fue a los castillos de los Baný Hābil, y se los fue quitando uno por uno, poniendo al frente de ellos a hombres de su confianza. De allí se fue a los castillos de Jaén que se hallaban en poder de Ibn ʿAflān. Conquistó el de Bacor, del que expulsó a Ibn ḥArýs; el de Castro, del que expulsó a Da-wan; el de *Baş-ra*, del que expulsó a Ibn ʿAbd al-Aʿlā; y el de *Amal-n*, del que expulsó a Fa-lān. De allí, una vez limpia la cora de Jaén y sin dejar en ella rebelde, se fue a los castillos de la cora de Elvira que se hallaban en poder de Ibn ʿAflān». Los triunfos de al-Nāʾir hicieron que «ʿaʿfar, el hijo de ʿUmar b. ʿAflān, que se hallaba en la ciudad de *ʿar-ʿa*, asustado por estas ininterrumpidas conquistas, huyera por la noche de esta ciudad a reunirse con su padre». El poeta Ibn ʿAbd al-Rabbihi había descrito estos triunfos: «Dios abrió al Islam un claro camino/y las gentes entraron en la religión a bandadas... Dejaste en las dos guardas de Jaén (¿Monteleón y Sumuntán?) una carnicería/que ha hecho llorar a renegados en tierras politeístas/ En medio mes dejaste tranquila una tierra/ de la cual se alejaban antes hasta los pájaros- (edición págs. 33-40) - (traducción págs. 96-104).

«En el año 915 salió en campaña el tío paterno, Abān, hijo del *imām* ʿAbd Allāh, que se dirigió a los distritos de Ibn ʿAflān, dio vueltas con el ejército por todos sus castillos, taló sus panes y destruyó su prosperidad. De entre esos castillos, el de *ʿar-šā* quedó conquistado y arruinado». (edición pág. 50) - (traducción págs. 117-118).

Lugares: *Amal-n*. Bacor. *Baş-ra*. Castro. Elvira. Jaén. Martos. Monteleón. Sumuntán. *ʿar-šā*.

- ʿAbd Allāh b. Bulugg-n⁹, nacido en Granada, 1056.

El rey de Granada, ʿAbd Allāh, y el de Sevilla, al-Muʿtamid, se habían comprometido a no sostener a ningún rebelde que se declarara en la tierra del

⁹ *Al-Tibyān*, edición por Am-n b. T-B-z, LEIDEN, E. J. BRILL, 1986, traducción por É. LÉVI-PROVENÇAL y E. GARCÍA GÓMEZ, *El siglo XI en la Persona. Las Memorias de ʿAbd Allāh, último rey z-rí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Madrid, 1982.

otro contra su rey. Así, cuando los habitantes de Baeza se sublevaron contra al-Mu'tamid, el rey de Granada le remitió la carta que le habían escrito los de Baeza ofreciéndole la ciudad. El rey de Sevilla le correspondió, pues cuando uno de los hermanos Baný Tāgnāyṭ, que gobernaba el castillo de *ṣar÷ša* y todo el distrito de *N÷meš* en Jaén, se insubordinó contra el rey de Granada, al-Mu'tamid le negó todo apoyo, hasta que los dos hermanos rebeldes fueron cogidos y crucificados. (El rey de Granada había escrito): «Otro tanto pensó el zalmedina de mi capital, Ibn Tāgnāyṭ, hombre perverso, injusto, apartado del bien e inclinado a la maldad. Tenía este personaje un hermano que gobernaba el castillo de *ṣar÷ša*, al que Simāʿa había confiado el gobierno de todo el distrito de *N÷meš*, y que llevaba en el castillo siete años. Tal individuo abrigaba los mismos sentimientos de rebeldía que Kabbāb (gobernador de Archidona y Antequera) y, en consecuencia, ambos se concertaron y se juramentaron a que si yo quería destituir a uno, el otro haría causa común con él. Tuve noticias de este acuerdo, y comencé por arreglar el asunto de los Baný Tāgnāyṭ, que era el más importante para mí, ya que uno tenía mi capital en sus manos, y *ṣar÷ša* estaba en poder de su hermano. Concertarme contra este último con al-Mu'tamid me pareció lo más acertado, dado que al-Mu'tamid estaba resentido con Kabbāb y no aceptaría ninguna de sus excusas. También en esta ocasión al-Mu'tamid procedió conmigo perfectamente: me envió tropas que me sirvieran de refuerzo, caso de necesitarlas en el ataque contra *ṣar÷ša*, y me prestó su mejor colaboración, sirviendo de intermediario entre el rebelde y yo... Entre tanto el revoltoso seguía salteando rutas, sembrando el pánico entre las gentes y matando a los viajeros de las caravanas, cuyas mercancías se llevaba al castillo; cosas éstas que eran para todo el mundo más claras que el sol, hasta el punto de que nadie se aventuraba a atravesar por aquellos parajes». El rey 'Abd Allāh permaneció seis meses sitiando el castillo de *ṣar÷ša* hasta que consiguió entrar en él y coger al rebelde. Los dos hermanos Tāgnāyṭ fueron después ejecutados. (edición págs. 117-119) - (traducción págs. 191-193).

Lugares: Antequera. Archidona. Baeza. Granada. Jaén. *N÷meš*. Sevilla. *Yar÷ša*.

-Ibn 'Iṣṭar¹⁰, Magreb, siglos XIII-XIV.

¹⁰ *Al-Bayān al-mugrib*, edición Beirut, 1983, volumen II, *Histoire de l'Espagne musulmane de la conquête au XIe siècle* por G. S. COLIN y E. LÉVI-PROVENÇAL; traducción parcial por F. FERNÁNDEZ, *Historias de al-Andalus*, Granada, 1860; y traducción parcial francesa por E. FAGNAN, *al-Bayano l-Mogrib*, Argel, Imprimerie Orientale, 1901-1904.

Ibn ʿAḫḫān fue el primero y principal en la lista de rebeldes al emir ‘Abd Allāh. Los jefes árabes más importantes entonces eran Sawwār y Sa‘d b. ʿUbayd. ‘Ubayd Allāh b. Umayya (b. al-ʿĀliya) se rebeló y gobernó en la cora de Jaén y en algunos de sus castillos. Jayr b. Šāqir se estableció en el castillo de Jódar y prestó ayuda a Ibn ʿAḫḫān, pero más tarde fue traicionado y mandado asesinar por éste, y su cabeza enviada al emir. ‘Umar b. Mu‘āmm al-Hatrīl, conocido por al-Mallāḥ, era un soldado regular que atacó al gobernador de Jaén a traición y se apoderó de la alcazaba. «Sa‘d b. Huʿayl se sublevó en el castillo de Monteleón, en la cora de Jaén, donde construyó y fortificó la alcazaba, y se mantuvo en rebeldía hasta que después fue obligado a rendirse por al-Nāḫir y tuvo que residir en Córdoba donde permaneció hasta su muerte». Los cuatro hermanos Banī Hābil, Munʿir, Abī Karāma, ‘Ġmir y ‘Umar se sublevaron en algunos castillos de Jaén, hasta que fueron sometidos y perdonados. Is-āq al-‘Uqayl construyó y fortificó el castillo de Mentesa, donde se mantuvo hasta que al-Nāḫir lo sometió. Ibn al-Šāliya hizo construir el castillo de *Mýr-na* en la cora de Jaén para Mu‘ammad b. ‘Abd al-Raḥmān ʿurī, que había sido expulsado de Bacor, en Elvira, y que también fue sometido. (edición, II, págs. 133-137) - (traducción F. Fernández, págs. 255-262) (traducción E. Fagnan, págs. 219-227).

En el año 905, fue enviada una expedición contra Fihir b. Asad, dueño del castillo de Martos en la cora de Jaén, que fue conquistado y su jefe crucificado en Córdoba. (edición, II, pág. 142) - (traducción F. Fernández, pág. 268) (traducción E. Fagnan, pág. 235).

En el año 909, el ejército atacó diversas fortificaciones importantes como las de Belda y Juviles, y «después volvió a la cora de Jaén, donde sitió el castillo de Monteleón el 8 de agosto durante varios días y penetró en su interior cuatro días más tarde. Entró en Córdoba el 25 de agosto». Ese año fue también conquistada la ciudad de Baeza. «‘Umar b. ʿAḫḫān, Sa‘d b. Mastana y Sa‘d b. Huʿayl reunieron sus fuerzas en la región de Jaén, donde lograron hacerse con cautivos y botín para refugiarse luego en el castillo de *ʿar-ša*. El caíd Aḥmad b. Mu‘ammad b. Abī ‘Abda los persiguió y derrotó, y entre el número de los que perecieron se encontraba Tasrīl el cristiano, uno de los oficiales de Ibn ʿAḫḫān. El mismo Aḥmad b. Mu‘ammad tomó el castillo de *Zab-b*, y edificó el de *Tarā-Ā*, con el fin de mantener a raya a Ibn Huʿayl; también fortificó *Qal‘at al-A‘at*, donde dejó una guarnición. Invernó entonces en *ʿabal Aru‘*, de la cora de Cabra». (edición, II, págs. 145-146) - (traducción F. Fernández, págs. 271-272) (traducción E. Fagnan, págs. 240-242).

«En el año 910, ‘Abbās b. Aḥmad b. Abī ‘Abda se puso a la cabeza de un gran cuerpo de caballería para atacar a Sa‘d b. Huʿayl en Monteleón. Los

bereberes de Tánger que formaban parte de la hueste de Aṣmad b. Muḥammad b. Abḍ: ‘Abda, se pusieron de acuerdo para unirse a Ibn ʿAflḥ yn en la ciudad de Belda; mientras que sus compatriotas que formaban parte de las tropas de ‘Abbās b. Aṣmad en su expedición contra Monteleón, se pasaron a las filas de Ibn Huṭayl, de manera que en una y otra parte abandonaron el ejército para hacer causa común con los infieles y revoltosos. Pero los actos de los que fueron encontrados culpables los traidores por los jefes enemigos, les hicieron víctimas del castigo divino, y fueron ejecutados, tanto en Bobastro como en Monteleón, y los que sobrevivieron volvieron a la obediencia». (edición, II, pág. 147) - (traducción F. Fernández, pág. 274) (traducción E. Fagnan, págs. 244-245).

«En el año 911 tuvo lugar una expedición al mando de Aṣmad b. Muḥammad b. Abḍ: ‘Abda contra el castillo de *Funtiḥāla*, que pertenecía a Ibn Huṭayl, y que se encontraba cerca de la montaña de Monteleón, y al que conquistó tras intenso cerco». (edición, II, pág. 149) - (traducción F. Fernández, pág. 276) (traducción E. Fagnan, pág. 247).

En el año 913 tuvo lugar una expedición dirigida por el Príncipe de los Creyentes (‘Abd al-Raḥmān III) contra los rebeldes de la cora de Jaén, y que fue la primera campaña de su reinado. El emir salió de palacio en marzo de 913 y se detuvo en la fortaleza de Martos, a donde le llegaron noticias de ‘Umar b. ʿAflḥ yn y del cerco que había puesto a la capital de la cora de Málaga, por lo que fueron inmediatamente enviadas tropas para salvaguardar aquella ciudad. «El Príncipe de los Creyentes se dirigió a la fortaleza de Monteleón, acampó a la vista de sus murallas el 25 de abril, y comenzó a atacar a Saʿḍ b. Huṭayl, hasta que dos días más tarde hizo descender a Saʿḍ de su escondite y le concedió la amnistía, al tiempo que nombraba gobernador del lugar a Muḥammad b. ‘Abd al-Wahhāb. Se dirigió a continuación a las fortalezas de Sumuntán, donde su dueño, Ibn al-Šāliya, le pidió el amán; y lo mismo hicieron con otras plazas y castillos, antes de dirigirse con sus tropas a la cora de Elvira. (edición, II, págs. 160-163) - (traducción E. Fagnan, págs. 266-271).

En el año 925 tuvo lugar otra expedición de al-Nāḥir contra el territorio de Elvira, donde puso cerco al castillo de San Esteban y restableció el orden en el territorio de Jaén y sus alrededores. «En su camino pasó por la fortaleza de Monteleón, en la cora de Jaén, de donde hizo bajar a ‘Abd Allāh b. Saʿḍ b. Huṭayl, a quien despojó igualmente de todas las otras fortalezas que le obedecían, y puso en su lugar como jefes de estas plazas a ‘Abd al-‘Aziz b. Maslama y a ‘Abd Allāh b. ‘Amr b. Maslama». Al-Nāḥir hizo dismantelar la mayor parte de las fortificaciones de Jaén. (edición, II, págs. 189-190) - (traducción E. Fagnan, págs. 313-314).

Lugares: Bacor, en Elvira. Baeza. Belda. Bobastro. Cabra. Córdoba. Elvira. *Funtiḥāla* (Fuensanta). Jaén. Jódar. Juviles. Málaga. Martos. Monteleón. *Mýr-na*.

Qal'at al-A'at. San Esteban. Sumuntán. Tánger. *TarĀ÷Ā. ʔabal Aru'. ʔar÷ša. Zab÷b.*

-@ikr *bilād al-Andalus*¹¹, obra anónima, siglos XIV-XV.

«Todo al-Andalus menos Córdoba se alzó contra el emir ‘Abd Allāh: Ibn ‘Awsaŷa en Lisboa, Oporto y sus territorios; Mu-ammad b. Sulaymān en Sidonia; ‘Amr b. ‘Amrŷn en Niebla; al-ʔunayd b. ʕā'im en Carmona; los bereberes en Mérida; al-ʔill÷q÷ en Lebrija; los Banŷ ʕaŷŷāŷ en Sevilla; Mun²ir b. Ibrāh÷m en Mad÷nat Ibn al-Sal÷m; Sa'÷d b. Hu²ayl en Jaén; Daysam b. Is-āq en Murcia; Ibrāh÷m al-Juzā'÷ en Játiva; los Banŷ l-Muhāŷir en Zaragoza y Tortosa; Ibn Lubb en Tudela; ‘Abd al-‘Az÷z al-Tuŷ÷b÷ en Lérida; Sawwār en Granada; Ibn Maymŷn en Úbeda y Baeza; Ibn ‘Abd al-Malik en Fraga; Sa'÷d b. ʔýd÷ en Toledo; a éste lo siguieron la mayoría de los árabes porque era generoso, valiente y gran poeta, decía vanagloriándose». (edición págs. 154-155) - (traducción pág. 164).

«Su primera algazúa (de ‘Abd al-Ra-mān al-Nā¹/₂ir) fue la de Monteleón, emprendida al segundo mes de su reinado, en la que conquistó 70 castillos. Luego atacó la ciudad de Jaén y la dominó con todos sus distritos». (edición pág. 161) - (traducción pág. 171).

Lugares: Baeza. Carmona. Córdoba. Fraga. Granada. Jaén. Játiva. Lebrija. Lérida. Lisboa. Mérida. Monteleón. Murcia. Niebla. Oporto. Sevilla. Sidonia. Toledo. Tortosa. Tudela. Úbeda. Zaragoza.

-Ibn al-JaḌ÷b¹², nacido en Loja, 1313-1374.

I-āḌa III

‘Abd al-Ra-mān [III] b. Mu-ammad b. ‘Abd Allāh al-Nā¹/₂ir emprendió la primera expedición de su reinado, año 912, contra los rebeldes, y sitió el castillo de Monteleón, de donde desalojó a Ibn Hu²ayl. También atacó muchos otros castillos de la coras de Jaén y Elvira. (edición, III, págs. 464-466).

Kitāb ‘māl al-a'lām

El emir ‘Abd Allāh tuvo que enfrentarse a la rebelión que se había extendido por al-Andalus. En las tierras de Jaén destacaron los jefes rebeldes Jayr b. ³ākir en Jódar; Ibn MuĀim al-Hatryl÷; Ibn Hu²ayl en el castillo de Monteleón; los

¹¹ @ikr *bilād al-Andalus*, editada y traducida por L. MOLINA, *Una descripción anónima de al-Andalus*, tomo I: edición; tomo II: traducción y estudio, Madrid, 1983.

¹² -*I-āḌa f÷ ajbār GarnāḌa*, edición por M. ḅABD ALLĀH PINĀN, El Cairo, 4 volúmenes, III, 1976. -*Kitāb a'māl al-a'lām*, edición parcial por E. LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, Rabat, 1934; reedición, Beirut, 1956.

hermanos Hāb÷l en varios castillos de Jaén; Is-āq b. ‘ADDāf en el castillo de Mentesa; y ‘Abd al-Wahāb en *Mýr÷na*. (edición págs. 26-27).

Lugares: Elvira. Jaén. Jódar. Mentesa. Monteleón. *Mýr÷na*.

-Ibn Jaldýn¹³, Túnez, 1331-1406.

‘Abd al-Ra-mān al-Nā½ir envió a su liberto Badr hacia la plaza de Écija y éste se la arrebató a Ibn ʿaf½ýn, año 912. Luego el mismo emir dirigió las campañas y conquistó más de 30 fortalezas de Ibn ʿaf½ýn, entre ellas la de Elvira. Dominó las regiones adyacentes y obligó a Sa‘÷d b. Hu²ayl a que abandonara el castillo de Monteleón y el de *Sumnān* (no se menciona a Ibn al-Šāliya, dueño de Sumuntán según otras crónicas). (edición pág. 167) - (traducción -XLV-XLVI, 1967- pág. 381).

Lugares: Écija. Elvira. Monteleón. *Sumnān* (Sumuntán).

2. MULADÍES, CRISTIANOS Y ÁRABES EN EL SUR DE AL-ANDALUS

Los textos seleccionados puede que ofrezcan prácticamente casi toda la información existente acerca de *Muntilyn*, y muestran una situación y unas circunstancias que probablemente se dieron en términos generales por entonces en otras partes de al-Andalus.

Las crónicas árabes presentan, lógicamente, una visión de los acontecimientos desde un punto de vista «oficial» «árabe» e islámico; y en el espacio que reciben allí los grupos mayoritarios autóctonos, cristianos y muladíes, donde se narran sucesos correspondientes a los años de desobediencia y rebelión al poder central, sus miembros son por ello calificados como rebeldes, hipócritas, disidentes, desobedientes, infieles, politeístas o apóstatas. Las noticias proporcionadas por estas crónicas pueden dar lugar, naturalmente, a diferentes interpretaciones. M. Acién, por ejemplo, *Entre el Feudalismo y el Islam. ‘Umar ibn ʿaf½ýn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Jaén, 1994, pág. 105, piensa que la información que aportan los textos árabes en referencia al periodo de la *fitna* o guerra civil, es suficiente para rechazar las propuestas de la bibliografía que abundan en una interpretación étnica o religiosa; y afirma también que aquella *fitna* de final del emirato se ha de entender como la solución violenta de la transición que conlleva a la implantación del califato, donde Ibn ʿaf½ýn sería el representante máximo de la lucha de los antiguos «señores de renta» visigodos contra la imposición de la sociedad islámica. M. Fierro, «Cuatro preguntas en torno a Ibn ʿaf½ýn», *Al-QanḌara*, XVI, 1995, págs. 221 y 226, matiza sobre

¹³ *Kitāb al-‘Ibar*, edición Beirut, 2003, 8 volúmenes; traducción parcial por Osvaldo A. MACHADO, «Historia de los árabes de España», *Cuadernos de Historia de España*, XLV-XLVI (1967).

todo ello, y considera, entre otras cosas, que el esfuerzo de análisis no debe forzar lo que dicen las fuentes; y tampoco cree que el caso de Ibn ʿAflḥ̣ỵn demuestre la pervivencia de «señores de renta» visigodos tanto tiempo después de la conquista musulmana.

Frente al rechazo más o menos tajante por parte de bastantes autores en la actualidad a una interpretación étnica para la primera *fitna*; creemos por el contrario, que los textos muestran la gran importancia que este factor pudo tener en las luchas de aquella época. Así que, cuanto más se trate de “interpretar” y forzar lo que dicen las fuentes, más lejos nos encontraremos de poder acercarnos a aquella realidad que los cronistas tenían la intención de reflejar. Se hace necesaria pues así una aproximación sin prejuicios a lo que las fuentes narran, teniendo también en cuenta los testimonios arqueológicos disponibles.

Aunque los protagonistas y participantes en las rebeliones contra el emirato de Córdoba, parecían ser de toda raza y condición, en la zona de Jaén, como en la mayoría, el grueso de los rebeldes pertenecía al grupo llamado muladí. El doctor J. Vallvé, *La primera década del reinado de Al-ʿAkam I*, Madrid, 2003, pág. 117, nota 71, resume el significado del término *muwallad*, muladí, explicando que, etimológicamente, quiere decir «nacido», «nativo», «oriundo», «indígena» o «aborigen» que vive en un país dominado por los árabes y se arabiza, sea cristiano, judío, o converso al Islam; y que en España este término resulta sinónimo de *mustaʿarab*, mozárabe, es decir, el que parece árabe sin serlo, y de *musālima*, el que pretende ser musulmán. M. Fierro, por su parte, «Cuatro preguntas en torno a Ibn ʿAflḥ̣ỵn», pág. 256, explica así el término en el contexto andalusí: «*muwallad* debió de designar en un primer momento no al converso al Islam (como se ha interpretado generalmente) sino al «arabizado», al aculturado no necesariamente islamizado». María J. Viguera, «Andalucía Islámica (siglos VIII-XV)», *II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1991, pág. 20, escribe que, en las fuentes andalusíes, los que mantenían su religión cristiana fueron llamados *naḥḥārā/naḥḥārā al-ʿimma/rým/aḥam/ʿaḥam al-ʿimma/muʿāhid*, es decir, nazarenos/ nazarenos protegidos/romanos/extraños, no árabes/no árabes protegidos/gente del pacto. Existe ya una abundante bibliografía referente a mozárabes; y aún los esfuerzos por renovar la interpretación y análisis sobre el papel de la “minoría” cristiana en al-Andalus son continuos, con aportaciones interesantes como, y a título de ejemplo, el estudio de R. Hitchcock, *Mozarabs in Medieval and Early Modern Spain*, 2008, o la obra de S. Griffith, *The Church in the Shadow of the Mosque*, 2008.

Estos grupos, y los árabes, fueron los principales protagonistas de las crónicas de las que disponemos, principalmente el *Muqtabis III* y *V* de Ibn

©ayyān. En una lectura atenta de estas fuentes, parece difícil no llegar a la conclusión, insistimos, de que, con excepciones, el factor étnico, y también el religioso, además del económico, jugaron un importante y central papel en las tensiones y guerras de aquel periodo. Veamos algunos ejemplos.

Ibn ©ayyān, y citando a ‘Øsà b. A–mad al-Rāz÷, dejó escrito que el problema que más preocupaba al emir era la hostilidad del caudillo muladí Ibn ©af½ýn, cuando «el descontento iba agravándose cada día entre los árabes, los muladíes y los cristianos, aguijoneada cada parte por su celo racial y religioso; y ya se perfilaba en ese entonces y con claridad el reagrupamiento de cada partido y su adhesión a la causa que defendía... La población pacífica se alió con los muladíes y a ellos se sumaron los cristianos, volviéndose todos en contra de los árabes, obedeciendo a las órdenes de ‘Umar b. ©af½ýn, jefe supremo de esa causa»: *al-Muqtabis III*, pág. 51; traducción -XVII, 1952- pág. 156. El representante del emir ‘Abd Allāh «convocó a los árabes de Sevilla y de Carmona y les ordenó el exterminio de los elementos que residían en Sevilla. La espada hizo su agosto en las nuca y cabezas de los muladíes que vivían dentro de la ciudad y lugares circunvecinos. De esta matanza tampoco se libraron los cristianos adictos a ellos. Sevilla ofrecía espectáculos horribles de muerte y de saqueo por doquier... Desde ese día se dio por tierra con el poder de los muladíes y de los renegados... el exterminio de los muladíes y de sus aliados se parecía en todo al de Elvira, cuando los árabes, con su jefe Sawwār a la cabeza, hicieron idéntica matanza de muladíes y cristianos»: *al-Muqtabis III*, págs. 82-85; traducción -XXI-XXII, 1954- págs. 330-333.

Ibn ‘Iþār÷ cuenta que Ibn ©af½ýn se rebeló, y encontró al pueblo dispuesto a hacer causa común con él. El caudillo se dirigía a la gente en los siguientes términos. «Desde hace mucho tiempo venís sufriendo el yugo de este sultán que os quita vuestros bienes y os carga con impuestos insoportables, mientras que los árabes os colman de humillaciones y os tratan como esclavos. Yo no quiero otra cosa que haceros justicia y sacaros de vuestra servidumbre»: *al-Bayān II*, pág. 114; traducción E. Fagnan, pág. 188.

Los testimonios en las fuentes latinas son más escasos. La mayoría se encuentra en Flórez y otros, *España Sagrada*, 1747-1879; F. J. Simonet, *Historia de los Mozárabes*, 1903; o I. de las Cagigas, *Los Mozárabes*, 1947-1948. Uno de los testimonios más conocidos y citados es el que había dejado años antes de aquellas guerras civiles el cristiano Álvaro; puede verse *Álvaro de Córdoba: el Indículus Luminosus*, edición por F. Delgado, Córdoba, 1976. Entre otras cosas, decía: «¿Por ventura no estamos oprimidos por el yugo de la esclavitud, gravados por un tributo insoportable, acosados por mil afrentas, convertidos en asuntos de

copla y proverbio, y en espectáculo de irrisión para todos los gentiles?... si por ventura los infieles se encuentran con los sacerdotes de Dios, arrojan a sus pies piedras y tiestos agudísimos, los denuestan con nombres injuriosos e infames, los mortifican con dichos y canciones burlescas, pronunciando alabanzas irónicas contra el signo de la fe...».

3. LOCALIZACIÓN DE MUNTILÚN Y OTROS LUGARES DE SU TERRITORIO

F. J. Aguirre y M^a. C. Jiménez, *Introducción al Jaén islámico*, Jaén, 1979, pág. 146, nota 439, comentan que la lectura Monteleón, que en ocasiones se ha utilizado para denominar el topónimo, no es la correcta y que sería preferible la de Montilón, pues se aviene mejor con la forma *Muntilyñ*, que es la más frecuentemente empleada por los autores árabes. Y así parece que debe ser, pues la forma Monteleón, que es la utilizada por prácticamente todos los traductores de las diferentes fuentes, parece conducir a erróneas etimologías. En la carta puebla de Benasal, 1239, se registra el topónimo *Montleon*, véase L. Peñarroja, *El mozárabe de Valencia*, Madrid, 1990, págs. 237 y 417. Existen apellidos y lugares con el nombre de Monteleón, o formas parecidas, en España, Italia y otros países, a los que no parece sencillo encontrar una etimología común.

Para Virgilio Martínez, «La terminología castral en el territorio de Ibn ʿAflāḥ». *I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*, Algeciras, 1996, págs. 41-43, el vocablo Munt- tiene un sentido más orográfico que de otra índole, y demuestra en la toponimia un carácter geo-descriptivo, sin otra connotación, mientras que el segundo término de la construcción toponímica suele hacer alusión a una característica física del lugar, sin matización alguna de carácter social: grupo tribal, estructura castral... Destaca algunos con este carácter como Munt AqýḌ=monte agudo, Munt F÷q=monte de la higuera, Munt Fāya=monte del haya, Munt Mayýr=monte mayor, Munt Far÷d=monte frío... y entiende que la mayor parte de los topónimos en Munt- son nombres de lugar consolidados cuando se produce la huida de la población indígena a las zonas más altas o, lo que es lo mismo, el fenómeno conocido como *incastellamento*. Muchos de estos lugares se ocupan entonces manteniendo su denominación anterior. Sobre topónimos en Munt- debe verse también, por Juan A. Chavarría, *Contribución al estudio de la toponimia latino-mozárabe de la Axarquía de Málaga*, Málaga, 1997, págs. 88-92, donde entre otras consideraciones se dice que en la toponimia de origen latino-mozárabe abundan extraordinariamente los nombres geográficos que contienen un primer elemento Mont- o Monte, casi siempre transmitidos con conservación del grupo latino *-nt-*.

Para el segundo término de la construcción toponímica de *Muntilýn*, se podría pensar que, de la misma manera que ocurriría con otros topónimos como Gibráleón o Valdeleón, su origen se encuentre en el árabe *‘uyyýn*, con el significado de fuentes, manantiales, presentes por otra parte en esta zona jiennense, como los Baños de Jabalcuz, en Jaén; Baños de Agua Hedionda, en Martos; o los Baños de La Salvadora, en Jamilena. Sin embargo, E. García y el mismo Virgilio Martínez, a quienes seguimos en varios pasajes de su artículo **Álora* (Málaga). Evolución de un topónimo prelatino a través del árabe+, *Al-QanḌara*, XV, 1994, al explicar el origen y evolución de ese topónimo, cuyos estadios serían *Iluro/Ilur/al-Lura/Allura/Álora*, ponen de relieve la abundante presencia de la partícula */ili/ilu/* en la toponimia ibérica, y cómo la mayor concentración de ciudades en cuyo nombre aparece */ili/ilu/* se encuentra en Andalucía Oriental: Iliberris, Iliturgi, Iliturgicola, Ilipula, Ilurco, Sacili, Singilia... haciendo notar su expansión por toda la Península Ibérica. La partícula */ilu/* es variante de la palabra vasca */ili/*, que significa **pueblo+*, **ciudad+* o **fortaleza+*, así Ilunzar “pueblo viejo”, Ilunberri “pueblo nuevo”, y es posible establecer una coincidencia de significado entre ibérico y euskera en este término. R. Menéndez Pidal, *Toponimia Prerománica Hispana*, ya comentó que las lenguas ibéricas eran análogas al vasco pero sin relación étnica alguna; y que la extensión de los nombres de tipo vasco en España hasta muy lejos de las provincias vascongadas, es un fenómeno notado desde muy antiguo. Así que, de la misma manera que ocurre con *Álora*, y según nos afirma el propio V. Martínez, el origen del segundo término de *Muntilýn* hay que buscarlo en el sustrato lingüístico prelatino.

El término ibérico, concluiríamos, precedido después por *Munt-*, fue mantenido en época romana, y levemente adaptado o transformado posteriormente a la lengua de los árabes, dando finalmente como resultado el *Muntilýn*, *Munt Lýn*, *Munt Liyýn*, con el significado de **monte poblado*, *monte fortificado*...+ sin que se conozca de su continuación o existencia en una forma o nombre castellano. *Muntilýn*, por su situación topográfica, puede ser incluido en el sentido que contiene el elemento */ilu/* como **fortaleza+*, debido a su privilegiado emplazamiento. Se trataría de un asentamiento y núcleo ibérico “alto” de cierta entidad, al menos a nivel regional o comarcal, que prolongaría su existencia durante los periodos romano y buena parte del islámico, hasta que finalmente fuera destruido por ‘Abd al-Raḥmān III. Puede verse también, por V. Martínez, **Un Dār al-Da‘wā de los Omeyas en las inmediaciones de Bobastro: el castillo de Álora+*, *I Congreso de Castellología Ibérica*, Palencia, 1994.

En cuanto a otros nombres principales de la zona de *Muntilýn*, el de *ṣarḍa* quizás debe estar relacionado con *ṣarḍo*, <cerezo>, pues por *Munt Liyýn* se daba un tipo de cerezo de calidad notable, como se ha dicho que registraron los

autores árabes. *ṣarḍa* aparece citado como *ṣiḥn* en Ibn ʿAyyān e Ibn ʿIṣṣār; en la *Crónica Anónima* como *Yābal*, y más adelante como *madḥna*, aunque en este caso parece referirse a un lugar en la cora de Elvira, y por ello cabe la posibilidad de identificar esta *madḥnat ṣarḍa* con un Xeriz en el Marquesado del Cenete, próximo a Guadix. El nombre de *ṣarḍa* lo llevaban varias poblaciones de al-Andalus, como Jerez de la Frontera y Jerez de los Caballeros. El rey ʿAbd Allāh de Granada habla de la rebelión de Ibn Tāgnāyṭ en la fortaleza de *ṣarḍa*, a quien se le había confiado el *Iqlīm de N-me* en la cora de Jaén que el Sr. Vallvé relaciona con el Cortijo y Castillo de Ninches, en el partido de Baeza. El *ṣarḍa* de Ibn Tāgnāyṭ habría que situarlo pues en la provincia de Jaén, pero no puede asegurarse que se trate del mismo que las crónicas mostraban cercano a la fortaleza y montaña de *Muntilyn*, destruido por ʿAbd al-Raḥmān III, y que fuera reedificado tantos años después; véase *Jaén Islámico*, pág. 154, nota 460. Por lo que respecta a *FuntiYāla*, su etimología debe ser relacionada con el vocablo hispano-latino fonticella: <fuentecilla>; y habría que identificarlo con Fuensanta (de Martos); véase también *Jaén Islámico*, pág. 161, nota 492.

Las fuentes árabes muestran que la fortaleza de *Muntilyn* se encontraba situada en una montaña cercana a *FuntiYāla*, es decir, a la actual Fuensanta de Martos. También sabemos que el monte donde estaba el castillo de *ṣarḍa* dominaba el lugar donde se encontraba el lugar principal, *Muntilyn*. Un documento emitido en 1251 por la Cancillería de Fernando III, que deslindaba los términos entre Jaén, Martos y Castillo de Locubín, puede dar alguna indicación acerca del posible emplazamiento del área de *Muntilyn*. Fueron colocados entonces 17 mojones de deslinde, y el mojón nº 5 se encontraría en la elevación acusada que supone el Cerro del Viento (1.205 m.), donde según el documento fueron desbaratados los moros Gazules. El mojón nº 8 apunta a una hendidura entre la Sierra de la Grana y Peñablanca. Descendiendo la estribación montañosa donde se sitúa este mojón se llega a un desfiladero donde se puede observar la presencia de los restos de una fortaleza de forma rectangular, que fue reutilizada posteriormente como vivienda rural. Véase, por J. C. Castillo, J. C. Lara y J. L. Castillo, «La delimitación occidental del iqlīm de Jaén...», *III Congreso de Arqueología*, II, Oviedo, 1989.

J. Eslava, *Los castillos de Jaén*, 1999, pág. 39, confesaba que la identificación de “Montilún” le parecía una empresa atractiva; y aventuraba que «podrían corresponder a esta fortaleza unas ruinas apenas visibles en la zona de Los Pretolos Altos, no lejos de la antigua carretera que va de Martos a Los Villares y del arroyo de Rioeliche», añadiendo que el monte vecino, El Toscón, es conocido por los campesinos como Jarica, que parece una derivación de *ṣarḍa*, en cuyas cercanías se encontraba *Muntilyn*. Existe un cortijo de La Jarica en Valdepeñas

de Jaén y un arroyo de La Jarica en Jamilena. Ramón Guixá y José L. Puig, que conocen bien la zona y las crónicas árabes que la citan, creen y precisan que las características del terreno y los restos existentes en el Cerro del Viento, indicarían que el emplazamiento de *Muntilýn* se encontraba en aquel punto; y el de su vecina fortaleza de *ṣarḍ'a* en la cercana Sierra de la Grana.

Como se ha visto más arriba, los autores árabes casi siempre se refieren a *Muntilýn* como *-i½n* (fortaleza, castillo), y alguna vez lo asocian a *Ḥabal* (montaña), a *nā-íya* (zona, comarca), y también a *iqḷ÷m* (circunscripción, distrito). *ṣarḍ'a* es casi siempre un *-i½n*, y en alguna ocasión es *Ḥabal*, y también *mad÷na*. FuntīḤāla es un *-i½n*. La referencia de la *Crónica Anónima* a una *mad÷na ṣarḍ'a*, no habría que relacionarla, posiblemente, por el curso de la expedición en la que se incluye en la narración, con la *ṣarḍ'a* cercana a *Muntilýn*, sino, como se ha dicho más arriba, con algún lugar de la cora de Elvira. M. Acién, «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus», *III Congreso de Arqueología*, Oviedo, 1989, ha llamado la atención sobre el término *ummaḥāt al-ḡu½ýn*, que haría referencia a “fortificaciones complejas”, al frente de las cuales unos *a½-āb* o señores ejercían una actividad depredadora sobre los *-u½ýn*-refugio, que podría calificarse de feudal. No encontramos que las fuentes se refieran a *Muntilýn* como *ummaḥāt al-ḡu½ýn*, pero, en todo caso, *Muntilýn* sería una fortificación compleja que controlaría otras fortificaciones menores en la zona. V. Martínez «La terminología castral en el territorio de Ibn ʿaf½ýn», págs. 35-36, no estima, sin embargo, que el término *ummaḥāt al-ḡu½ýn* tenga un sentido jerárquico, sino más bien un carácter estrictamente descriptivo, con un valor a la postre idéntico al de simple *-i½n*.

De esta manera, podríamos simplificar y resumir diciendo que *Muntilýn* consistía en una importante fortaleza situada en una montaña que dominaba una amplia zona o comarca que incluía los castillos de *ṣarḍ'a* y *FuntīḤāla* y otras fortificaciones de la zona, y también de algunas más alejadas como posiblemente Alicún, cuyos habitantes fueron en algún tiempo adeptos al señor de *Muntilýn*, Ibn Hu²ayl, según refiere el *Muqtabis III* en sus noticias del año 896. Las incursiones e influencia de Ibn ʿu²ayl alcanzaban también la comarca de Cabra de Córdoba.

Existen varios pasajes, de entre los expuestos más arriba, que muestran que desde la montaña-fortaleza de *Muntilýn* se ejercía autoridad sobre un número de fortalezas o castillos, algunos “anónimos”, de la comarca. Recordemos. -*Crónica de ʿAr÷b*: Al-Nā½ir obligó a ʿAbd Allāh b. Saʿ÷d b. Hu²ayl a rendir la plaza de Monteleón, y «eso mismo hizo con el resto de las fortalezas del rebelde». -*Muqtabis III*: «Saʿ÷d b. Hu²ayl comenzó su rebelión en el castillo de Monteleón

de la provincia de Jaén, el cual ocupó antes que ‘Abd al-Malik b. Mu‘ammad. Construyó su alcazaba y la fortificó adueñándose de la comarca de Tus (Martos) y Monteleón, y de los lugares adyacentes». -*Muqtabis V*: Sa‘÷d b. Hu²ayl residía en la fortaleza de Monteleón «entre las otras citadas que le estaban agregadas». Al-Nā¹/₂ir hizo rendirse a ‘Abd Allāh b. Sa‘÷d b. Hu²ayl, «desalojándole de todas las fortalezas que tenía para ponerlas bajo el gobierno de ‘Abd al-‘Az÷z b. Maslama y ‘Abd Allāh b. ‘Amr b. Maslama, a los que encargó de destruir las mayores, con sus alcazabas». -*Bayān, II*: Al-Nā¹/₂ir pasó por la fortaleza de Monteleón, «de donde hizo bajar a ‘Abd Allāh b. Sa‘÷d b. Hu²ayl, a quien despojó igualmente de todas las otras fortalezas que le obedecían».

4. EL TERRITORIO DE MUNTILÚN EN LOS AÑOS DE REBELIÓN CONTRA EL PODER DE CÓRDOBA

La época de las grandes y numerosas revueltas en al-Andalus había comenzado ya durante el reinado del emir Mu‘ammad I, siguió con el breve reinado de al-Mun²ir, continuó con el de ‘Abd Allāh, y finaliza ya entrado el gobierno de ‘Abd al-Ra-mān III. A propósito de esta época pueden verse, por E. Molina, «Tiempos difíciles. Los emires Mu‘ammad, al-Mun²ir y ‘Abd Allāh»; y por M^a. C. Jiménez «‘Umar ibn ‘Uaf¹/₂yn y el fracaso de un Estado muladí» en *Historia 16*, n^o 177, 1991.

Fue aquel un periodo, durante las últimas décadas del siglo IX y primeras del X, disgregador y violento, cuando diversas comarcas, lugares y piezas del territorio de Jaén y Elvira, como de otras provincias y regiones, se repartían entre diferentes dueños, jefes o señores muladíes, y otros; y donde se incrustaban plazas, castillos y territorios, controlados, y no siempre, por el emir de Córdoba o por la minoría árabe, en una especie de cambiante rompecabezas. Las fuentes muestran a casi todo el territorio de Jaén totalmente fuera del control de los emires durante años, y escenario de continuas luchas. Los asentamientos árabes en la región, que se habían situado hasta entonces principalmente en *Wād÷ ‘Abd Allāh*, por el río Guadalbullón, y en lugares de las *Barā‘ila*, debieron de ser temporalmente abandonados, y sus pobladores se reagruparon en el «nido de los árabes» en que se había convertido la fortaleza de Granada, y en otros lugares fuertes como Alcalá o Mentesa.

Los cronistas hacen alusión al capítulo económico, más bien simplemente al impositivo, siempre importante. El Estado cordobés, como cualquier otro, necesitaba cobrar los impuestos para su sostenimiento y funcionamiento. La resistencia a la presión administrativa, fiscal o religiosa del Estado venía, esencialmente, en aquellos días, de los muladíes y cristianos, bien que

encontremos a los grupos árabes también prestos en ocasiones a la objeción fiscal. H. Monés, «'Abd al-Ra-mān III y su papel en la historia de España», *RIEIM*, 1961-1962, escribe: «Las insurrecciones entrañaban un resultado que los emires no podían ignorar: el cese de las recaudaciones en el distrito insurrecto. La tesorería cordobesa sentía la penuria de ingresos y su incapacidad creciente para poner suficientes fuerzas en pie de guerra».

En los territorios de Jaén y Elvira, como en otros, donde la masa de población no árabe resultaba mayoritaria, la posibilidad de desembarazarse de la presión política y tributaria de Córdoba empujaba a la lucha y a la rebelión, primero a los cristianos, que soportaban una mayor carga impositiva y sufrían una segura desventaja o discriminación con respecto a otros grupos y que tenía que apreciarse en variados aspectos de su existencia; y después también a los que se fueron arabizando e islamizando esperando conseguir unas ventajas económicas, sociales y políticas que la minoría árabe y el gobierno de Córdoba apenas podrían o querrían satisfacer. En estas circunstancias, las condiciones para un serio levantamiento por parte de la población muladí y cristiana debían de estar maduras. Las características del terreno de la región subbética jiennense-granadina ofrecían además a sus pobladores todas las cualidades para una fácil defensa, y por ello proliferaron tantas fortalezas donde los habitantes podían refugiarse y resistir constantes asedios por parte de las tropas del emir.

Hay que hacer notar el hecho de que la primera expedición de 'Abd al-Ra-mān III al-Nā'ir contra los rebeldes, y justo en el primer año de su gobierno, se llevara precisamente a cabo contra *Muntilín*, en el territorio subbético jiennense. Esto pudo quizá deberse a su relativo peso estratégico como enclave rebelde, y también a su importancia económica y tributaria, aunque, a primera vista, esta circunstancia no nos aparece ahora como importante. Pudo también influir el hecho de que, por tratarse de una zona relativamente cercana a Córdoba, la campaña exigiera menos esfuerzo económico y militar en aquellos sus primeros meses de gobierno. El sometimiento de aquella fuerte comarca, que contaba con un caudillo, Ibn 'U'ayl, al parecer de bastante prestigio, tendría además un valor ejemplarizante en toda la región. La expedición tuvo lugar en el año 912, y al-Nā'ir elige a Martos, entonces en poder del emir, como base de partida para someter a *Muntilín* y otras zonas importantes de Jaén y Elvira como Sumuntán y las *Barāyila*. En el curso de esta campaña fueron conquistadas, como se ha dicho, 70 fortalezas principales y cerca de 300 fortificaciones y torres. El señor de *Muntilín*, Ibn 'U'ayl, fue contemporáneo de otros famosos jefes rebeldes en las subbéticas como Ibn al-'Āliya en Sumuntán, Ibn Mastana en la comarca de Priego, y de Ibn 'Afl'ayn, el de más poder y prestigio, quien desde Bobastro en Málaga, llegó a dominar partes del territorio jiennense incluida la capital.

El territorio de *Muntilyn* llegó a constituirse en uno de los más importantes núcleos rebeldes al poder árabe, en un tiempo para el que el autor del *@ikr*, como hemos visto, escribe: «Todo al-Andalus menos Córdoba se alzó contra el emir ‘Abd Allāh». Curiosamente, este autor anónimo, en una relación-resumen de rebeldes de nuestra región, nombra, entre otros, a Sawwār en Granada; Ibn Maymýn en Úbeda y Baeza; y para Jaén menciona solamente a Sa‘÷d b. Hu²ayl. Se ha visto asimismo cómo, durante un tiempo al menos, Ibn Hu²ayl se adueñó también de Martos y su distrito. Otros lugares principales de la cora de Jaén, como la capital, y Martos, Mentesa, o Baeza, estuvieron en manos, ora de Ibn @af½ýn y otros rebeldes, ora de los emires de Córdoba. Alcalá se constituyó en el principal baluarte de los árabes de la zona.

Habría que detenerse en el hecho de que los escritores árabes se refieran a *Muntilyn* y su comarca casi solamente para el espacio de tiempo que duran aquellas luchas civiles. Seguramente existían ya anteriormente diversas fortificaciones en la región que fueron adquiriendo más consistencia y relevancia a medida que el territorio iba declarándose en rebeldía frente al poder central. Pero otras fortalezas mayores de Ibn @u²ayl, como *²ar÷¹a* y *FuntiYāla*, con sus alcazabas, fueron posiblemente erigidas en aquella «época de desidia», como es calificada por los cronistas. La mayoría fueron mandadas derribar después por ‘Abd al-Ra-mān III cuando la rebelión fue sofocada, para ser algunas reconstruidas en otras épocas críticas posteriores, y principalmente durante los años de frontera castellano-nazarí.

Muntilyn parecía pues consistir en una entidad comarcal, quizás menos extensa que la de Sumuntán o que la región de las *BarāYila*, pero, aparentemente, con una considerable importancia estratégica, y posiblemente económica, en la región, aunque sólo fuese, esencialmente, durante aquellas pocas décadas de intensa guerra civil. Esta brevedad en su existencia como ente diferenciado puede quizás también ser corroborada por la práctica ausencia de la nisba o gentilicio *muntilyn÷* en los diferentes Diccionarios Biográficos y otros, a diferencia de la relativa frecuencia con la que aparecen personajes con las nisbas *¹umuntān÷* o *barY÷¹÷*, procedentes de *³umuntān* o *BarāYila*, territorios próximos cuyos nombres persistieron y se registraron durante más tiempo.

5. LA DESTRUCCIÓN DE MUNTILÚN Y SUS FORTALEZAS POR AL-N¶¼IR

Las crónicas árabes detallan cómo *Muntilyn* y los demás espacios rebeldes a los emires de Córdoba, iban siendo reducidos y silenciados poco a poco tras sucesivas campañas.

La fortaleza de *Muntilyn* fue acometida en varias ocasiones. Todavía en el año 925, tuvo que ser acosada y atacada una vez más, y su jefe entonces, ‘Abd Allāh, hijo del anterior detentador del poder, Sa‘÷d b. Hu²ayl, obligado a rendirse y a desalojar todas las fortalezas que poseía. En aquella ocasión, ‘Abd al-Ra-mān III al-Nā¹/₂ir «hizo general la destrucción de tales fortalezas, haciendo descender a sus habitantes al llano y obligándolos a la obediencia, y lo mismo hizo con las fortalezas de la cora de Elvira, pasando allí desde Jaén, pues recorrió los lugares donde quedaban disidentes, los hizo bajar al llano y obligó a la obediencia, ensartándolos en el añazme de la comunidad, con excelente resultado, pues la gente pudo apreciar la ventaja de una recta conducta»: *Muqtabis* V, trad. pág. 154. Al-Nā¹/₂ir procedió después de la misma manera en la zona de Málaga, año 928, con las fortalezas de Santopitar, Comares y Jotrón donde «hizo descender de sus montes y dispersarse por los llanos a los habitantes, y las fortalezas arrasadas por completo»: *Crónica de ‘Ar÷b*, pág. 202. Virgilio Martínez, «Algunas consideraciones espaciales y toponímicas sobre Bobastro», *AQ*, XVII, 1996, págs. 72-73, resume: «la conquista de Bobastro y la bajada de los levantiscos al llano suponen la definitiva introducción del sistema islámico y la total desaparición de las prácticas de los *ashāb*».

La política seguida por ‘Abd al-Ra-mān III hizo pues correr esa suerte a *Muntilyn* y a la mayoría de las zonas y plazas fuertes de los rebeldes. En el *Muqtabis* V, trad. págs. 174 y 180, se puede leer que, tras la rendición, año 927, de Bobastro, ‘Abd al-Ra-mān III hizo pública una circular a las provincias donde, entre otras cosas, se decía que, antes del sometimiento: «La tierra estaba repleta de infidelidad y rebosante de politeísmo, consolidada la hipocresía y cundiendo el cisma, pues en cada inaccesible peñasco graznaba un cuervo y en cada alta cima desvariaba una cabra... Uno a uno los fuimos buscando y sometiendo, rindiéndolos de bastión tras bastión»... «Y en efecto se dispersaron y fueron a sus lugares, sin que quedara a la cristiandad fortaleza digna de mención ni baluarte poblado». Luego, el emir mandó hombres de confianza que fueron distribuidos por las fortalezas: «les ordenamos que las destruyeran todas, demoliendo sus muros y alcazabas, tirando incluso las piedras y borrando sus huellas, lo que cumplieron según se deseaba, sin que quedara ningún cristiano dimmí de los revueltos infieles que se acogiera a fortaleza».

El sometimiento de las comarcas de *Muntilyn*, *Šumuntān*, las *Barāyila* y sus fortalezas fue obligado y generalizado, y la población muladí y la cristiana de Jaén y Elvira que, como en otros lugares, había mantenido una posición encontrada con el poder central, fue obligada así a dispersarse y volver a la sumisión y a la obediencia en un grado definitivamente superior al que tenían previamente a esta época de rebelión. No significó, sin embargo la total desaparición de los

núcleos cristianos, pues, concretamente en las *Barāʿila*, todavía se registra la presencia de población «mozárabe» muchos años después, cuando la expedición de Alfonso I de Aragón por el Sur, en la época de los almorávides.

Las victorias de ‘Abd al-Raḥmān III sobre los rebeldes aceleraron de esta manera el ritmo e intensidad del proceso de arabización e islamización iniciado tras la invasión musulmana. M^a. J. Viguera en «Planteamientos sobre historia de al-Andalus», *Textos y Estudios II*, Sevilla, 1999, pág. 129, resume la evolución de la creciente población conversa diciendo que «los muladíes desaparecen, como tales, de la escena política y social durante el siglo X, para funcionar a partir de entonces como andalusíes y forjarse en muchos casos linajes árabes». Acerca del proceso y ritmo de la arabización e islamización de Hispania-al-Andalus, puede verse, por la misma autora, «Cristianos y Judíos en al-Andalus», *Homenaje a Tomás Quesada*, Granada, 1998, págs. 619-633, donde comenta los porcentajes propuestos por R. W. Bulliet en *Conversion to Islam in the Medieval Period*, expresados de esta manera: mediado el siglo VIII los musulmanes serían el 10 por ciento de la población; un siglo después rebasarían el 20%; a mitad del siglo X, serían el 50%; a principios del XI el 80%; y desde finales del siglo XII, los musulmanes serían más del 90% de la población.

El sometimiento y dispersión de la población del territorio de *Muntilyn* y la destrucción de sus fortalezas, debió de suponer al mismo tiempo la desaparición de bastantes de los principales nombres de estos lugares, incluido el del propio *Muntilyn*, que ya no volvemos a encontrar en las crónicas que narran sucesos posteriores ocurridos en esa zona. Cuando ‘Abd al-Raḥmān III logró someter a sus moradores y obligarlos a desplazarse a otros lugares más bajos, en el llano, sus castillos ya no volvieron a ser reedificados, o lo fueron, algunos, en épocas posteriores, cuando reaparecen posiblemente ya con otros nombres. A este respecto, y para una observación detallada de la evolución de las diferentes ciudades y núcleos de población de Jaén en las épocas ibérica, romana, islámica, hasta las actuales, puede consultarse, por V. Salvatierra, J. C. Castillo, y J. L. Castillo, «Arqueología urbana e historia. El caso del Jaén islámico», *Coloquio hispano-italiano de Arqueología Medieval*, Granada, 1992.

BIBLIOGRAFÍA. Fuentes árabes sobre Muntilyn

‘ABD ALLĀH: *Al-Tibyān*, edición por Amṣn b. Tḥbṣ, Leiden, E. J. Brill, 1986; traducción por É. Lévi-Provençal y E. García Gómez, *El siglo XI en la Persona. Las Memorias de ‘Abd Allāh, último rey zḥrī de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

- ‘ARØB B. SA’ØD: Crónica histórica, conservada en la Biblioteca Ducal de Gotha, Alemania, traducida por Juan Castilla, *La crónica de ḡAr÷b sobre al-Andalus*, Granada, Impredisur, 1992.
- AL-BAKRØ: *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, edición por ‘A. al-‘aYẖ÷, Beirut, 1968; traducción por E. Vidal Beltrán, *Geografía de España (Kitāb al-masālik wa-l-mamālik)*, Zaragoza, Anúbar, 1982.
- Una crónica anónima de ‘Abd al-Ra-mān III al-Nāẖir*, siglo XI, editada y traducida por É. Lévi-Provençal y E. García Gómez, Madrid-Granada, CSIC, 1950.
- @ikr *bilād al-Andalus*, editada y traducida por L. Molina, *Una descripción anónima de al-Andalus*, tomo I: edición; tomo II: traducción y estudio, Madrid, CSIC, 1983.
- IBN GĀLIB: *Far-at al-Anfus f÷ ajbār al-Andalus*, fragmento editado por Luḏf÷ ‘Abd al Bad÷ḡ, en *Maḡallat Ma’had al-MajḏýḐāt al-‘Arab÷ya* (Revista del Instituto de Manuscritos Árabes de la Liga Árabe) I, fascículo 2, El Cairo, 1955.
- IBN AL-JAÆØB: *-I-āḐa f÷ ajbār GarnāḐa*, edición por M. ‘Abd Allāh ‘Inān, El Cairo, 4 volúmenes, III, 1976. *-Kitāb a’māl al-a’lām*, edición parcial por E. Lévi-Provençal, *Histoire de l’Espagne musulmane*, Rabat, 1934; reedición, Beirut, 1956.
- IBN JALDØN: *Kitāb al-‘Ibar*, edición Beirut, 2003, 8 volúmenes; traducción parcial por Osvaldo A. Machado, **Historia de los árabes de España+*, *Cuadernos de Historia de España*, XLV-XLVI (1967).
- IBN ©AYYĀN: *-Muqtabis III*, edición por Melchor M. Antuña, *Chronique du règne du calife umaiyade ‘Abd Allāh à Cordoue*, Paris, 1937, traducido por José E. Guráieb, *Cuadernos de Historia de España*, volúmenes XIII (1950) al XXXI-XXXII (1960). *-Muqtabis V*, edición por P. Chalmeta, F. Corriente y M. Sub-, Madrid-Rabat, 1979, traducido por M.^a J. Viguera y F. Corriente, *Crónica del califa ‘Abdarra-mān III An-Nāẖir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza, IHAC, 1981.
- IBN ‘I®ÄRØ: *Al-Bayān al-mugrib*, edición Beirut, 1983, volumen II, *Histoire de l’Espagne musulmane de la conquête au XIe siècle* por G. S. Colin y E. Lévi-Provençal; traducción parcial por F. Fernández, *Historias de al-Andalus*, Granada, 1860; y traducción parcial francesa por E. Fagnan, *al-Bayano l-Mogrib*, Argel, Imprimerie Orientale, 1901-1904.
- AL-MAQQARI: *Naf÷ al-Ḑ÷b*, edición por I÷sān ‘Abbās, 8 volúmenes, I, Beirut, 1968.
- YÄQØT: *Mu‘Yam al-buldān*, edición por F. Wüstenfeld, 6 volúmenes, Leipzig, 1866-1872, vol. IV; traducción parcial por Gamal ‘Abd al-Kar÷m, **La España musulmana en la obra de Yäqýt (s. XII-XIII)+*, *Cuadernos de Historia del Islam*, 6, Granada, 1974.



